

MINGA
POLIFÓNICO
de
PENSA
MENTO
COLECTIVO

Diccionario colaborativo

MINGA de PEN S AMIENT O POLIFÓNICO

Diccionario colaborativo



Minga de pensamiento polifónico

Diccionario colaborativo

Editores

Ángela Garcés Montoya

Leonardo Jiménez García

Equipo de investigación académica

Alexandra Agudelo López

Ángela Garcés Montoya

Gladys Lucía Acosta

Leonardo Jiménez García

Sebastian Zapata Aguirre

Viviana Ospina Otavo

Organizaciones participantes de la investigación

Asociación Pro Vivir – Boyacá

Corporación Colectivo de Agroecología Tierra Libre – Cundinamarca

Corporación Comunitaria Cultural Atabanza – Boyacá

Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna – Antioquia

Fundación Proterra – Cundinamarca

Red de Acción Frente al Extractivismo – Antioquia

Autoras y autores

Alexandra Agudelo López
Alonso Velásquez
Álvaro Restrepo
Andrés García Sánchez
Ángela Garcés Montoya
Clara Lucía Grisales Montoya
Diana Sanabria
Edward Alexander Niño
Esteban Garcés Giraldo
Felipe Hurtado
Gladys Lucía Acosta
Heidy Cristina Gómez
Isabel González
Leonardo Jiménez García
María José Hernández
Melba Patricia Quijano
Mónica Silva
Oscar Jara Holliday
Sandra Ángel
Sebastian Zapata Aguirre
Tatiana Gómez
Vanesa Ospina Mesa
Viviana Ospina Otavo
Yasmín Viviana Garavito
Yurilena Velásquez López

Diseño y diagramación

Yurilena Velásquez López

Diciembre de 2020

Primera edición

Impreso en Medellín

cestudiospmt@unaula.edu.co

www.experienciasvivas.com

ISBN: 978-958-5495-50-0



Atribución-NoComercial-SinDerivadas

4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Esta licencia permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos:

Atribución: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial: no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

SinDerivadas: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.



Esta es una publicación de la **Red Diálogo de Saberes en Comunicación y Buen Vivir** integrada por:

Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín.

Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios (POMOTE)
de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Contexto del proyecto de investigación que se sueña el diccionario colaborativo

El proyecto de investigación **Comunicación y buen vivir en el territorio: hacia la construcción de la soberanía territorial y la preservación de las memorias locales** hace parte la agenda de investigación de la **Red Diálogo de Saberes en Comunicación y Buen Vivir**. La Red se constituye como espacio de colaboración entre academia y organizaciones sociales, en pro de la valoración y promoción de innovación social, desde la investigación-acción y la co-producción de conocimientos, que permitan establecer las bases de un marco epistémico, ético y político, contribuyendo al

desarrollo de nuevos ámbitos reflexivos para el abordaje y reconocimiento de experiencias de comunicación, memoria y buen vivir desde la teoría y las prácticas sociales.

Las instituciones comprometidas en la constitución de la Red avanzan en procesos de investigación con enfoque en Diálogo de saberes con proyectos y acciones que tienen como referentes: la memoria, el territorio y el buen vivir. Su horizonte teórico-metodológico se inspira en los estudios críticos decoloniales, la sociología crítica y las epistemologías del sur. En esta ruta se han generado y revitalizado metodologías en diálogo, conocimientos (teóricos y experienciales) y procesos de sistematización de experiencias situados con intervenciones en territorio y con incidencia efectiva, tanto en las condiciones de vida, de quienes habitan las márgenes rurales y urbanas en cada uno de los países, regiones, ciudades, comunas y barrios que constituyen el radio de acción de las organizaciones, instituciones e investigadores comprometidos, desde los procesos de comunicación con énfasis en el cambio social; como en profundización de las comprensiones sobre las prácticas y las metodologías que han permitido la consolidación de escenarios de coproducción de conocimientos entre la academia y las organizaciones sociales.

Estas experiencias de investigación dan lugar a la construcción de ricas y diversas maneras de senti-pensar la producción del conocimiento, y reconocen que aún son débiles los procesos de socialización y apropiación de los conocimientos generados, pues los grupos de investigación no logran superar las dinámicas de compartimentación e institucionalización de los resultados de investigación. En ese sentido, la propuesta de investigación que presentamos, busca generar un espacio de colaboración, intercambio y apropiación social de metodologías de investigación, abierto a la construcción de agendas investigativas y de co-producción de conocimientos, donde se reconozcan y fortalezcan nuevos sentidos de la comunicación, desde la perspectiva de la investigación-acción, aportando al enriquecimiento de categorías y campos de estudio donde puedan converger reflexiones sobre la memoria y el territorio con un enfoque comunicativo para el Bien Vivir.

Presentación

Desde la **Red Diálogo de Saberes en Comunicación y Buen Vivir**, celebramos con gran alegría la realización del **Diccionario colaborativo: Minga de Pensamiento Polifónico** en comunicación, territorio y buenos vivires. Este diccionario que ahora tienen en sus manos surge como resultado de los espacios de diálogos de saberes que se realizaron entre la Corporación Ciudad Comuna, la Red de Acción Frente al Extractivismo, la Asociación Probitivir, la Corporación Comunitaria Cultural Atabanza, la Fundación Proterra y la Corporación Colectivo de Agroecología Tierra Libre¹, que con una inmensa generosidad se comprometieron con el desarrollo de las actividades realizadas en el marco de la investigación **Comunicación y bien vivir en el territorio: hacia la construcción de la soberanía del territorio y la preservación de las memorias locales**.

1. Las organizaciones Atabanza y Probitivir tienen su campo de acción en el Departamento de Boyacá, las organizaciones Proterra y Tierra Libre en el Departamento de Cundinamarca y los procesos de Ciudad Comuna y Red de Acción Frente al Extractivismo en el Departamento de Antioquia.

Esta investigación es desarrollada por la Universidad de Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana y Universidad de Antioquia y ha contado con gran disposición de las organizaciones mencionadas, para encontrarnos en contextos virtuales y asumir desde allí un trabajo de campo con metodologías participativas. Esto, dado que el contexto de Covid-19 obligó a reajustar las estrategias metodológicas para no suspender el trabajo de campo, logrando virtualizar los procesos de encuentro y diálogo de saberes entre el equipo de investigación y las organizaciones que se vincularon a la experiencia investigativa.

La agenda de trabajo tuvo como eje, encuentros virtuales orientados por conversaciones, discusiones, intercambios de experiencias y metodologías desde la adopción de la metáfora de la **Minga de Pensamiento**. Se trata de una metáfora y también, de una interesante estrategia de encuentro en escenario virtual que tuvo como principio fundamental la conversación abierta y horizontal, pues cada persona y colectividad participante aportaba sus saberes a la minga; también consultaba y recogía de forma participativa en cada colectivo, las reflexiones, aprendizajes y propuestas que llegaban a cada encuentro dispuesto en el formato de mingas virtuales de pensamiento.

Las mingas virtuales de pensamiento operan como un espacio de apertura y reconocimiento de los relatos de los colectivos, donde es posible recuperar sentidos, reflexiones y lecturas críticas que las organizaciones han construido en sus trayectorias sociales en relación a los conceptos de desarrollo, comunicación, buenos vivires y territorio. Las mingas virtuales permitieron reconocer desde el diálogo de saberes las metodologías a través de las cuáles las organizaciones han construido el sentido de estas nociones y aportaron a la construcción de lazos de unidad, confianza, reciprocidad y solidaridad entre las organizaciones y el equipo de investigación que esperamos permitan en el corto y largo plazo potenciar articulaciones para el desarrollo de procesos pedagógicos, de intercambio de experiencias, y de construcción de agendas de acción colectiva en campos como la paz territorial, las memorias territoriales, la comunicación comunitaria y para el cambio social, la comunicación para el bien vivir, desde el reconocimiento y adopción de principios de vida que nos propone el bien vivir como cosmovisión que nos invita a construir nuevas categorías y prácticas de relacionamiento con la tierra, con los seres vivos, con el lenguaje, con la comunicación.

Este diccionario colaborativo existe ahora como un primer desarrollo inmaterial, resultado de ricas reflexiones que se gestaron en las mingas virtuales de pensamiento. El sentido del diccionario se funda en un diálogo polifónico, narrativo, diverso, en el que las organizaciones sociales, el equipo de investigadoras e investigadores comparten sus convicciones por el enfoque del diálogo de saberes, aportan recogiendo trayectorias, experiencias sociales y experiencias académicas para la construcción de diversos sentidos de los conceptos: Buenos vivires, Territorios, Comunicación y Diálogo de Saberes.

Los ejes temáticos permiten recoger los múltiples sentidos (sociales, organizativos y académicos), que están agrupados en las siguientes rutas conceptuales:

Sobre los buenos vivires: en este eje reflexivo se agruparon las nociones, experiencias, reivindicaciones, sentidos y visiones que organizaciones sociales, investigadoras e investigadores hemos construido desde nuestros campos de acción, acercándonos a diversas comprensiones y maneras de conceptualizar las relaciones de armonía con la vida, la tierra y la comunicación.

Visiones sobre territorio: este eje reflexivo agrupa las expresiones y acciones reivindicativas de los colectivos participantes de la investigación en clave de territorio; nos permite reconocer diversos procesos, experiencias y acciones de movilización en pro de la vida y la dignidad de los territorios, y nos invita a reconocer las ricas connotaciones, configuraciones, resignificaciones sobre la noción de territorios que están presentes en los procesos de las organizaciones sociales y en experiencias de investigación académica que se han centrado en profundizar la reflexión sobre territorios.

Visiones sobre comunicación: en este eje reflexivo confluyen visiones y reflexiones de la comunicación desde el ámbito académico y visiones sobre comunicación que son el legado de las experiencias de comunicación popular, comunicación comunitaria y comunicación para el cambio social que por mucho tiempo han promovido los colectivos participantes de la investigación en contextos sociales y territoriales muy diversos. En este eje se recogen también algunas reflexiones sobre el enfoque de diálogo de saberes en comunicación y la comunicación para el buen vivir, como perspectivas de la comunicación que asumimos como centrales en el desarrollo de la investigación.

Diálogo de saberes y coproducción de conocimiento: este eje reflexivo recoge un conjunto de prácticas, experiencias y reflexiones que nos invitan a ser más conscientes sobre la importancia de reconocer el amplio repertorio de enfoques metodológicos, principios pedagógicos, recursos y metodologías que desde diversos ámbitos nos invitan a reconocer el valor del diálogo de saberes y a construir escenarios que hagan posible la construcción de saberes desde la horizontalidad. Los textos de este eje revitalizan la reflexión sobre las perspectivas de la investigación acción, el enfoque del diálogo de saberes, los pluralismos epistemológicos y la desmercantilización del conocimiento, desde las perspectivas que aportan los procesos comunitarios y las investigadoras e investigadores desde la academia.

Desde la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Medellín, el Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios de la Universidad Autónoma Latinoamericana y el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, en nombre del equipo de Investigadoras e Investigadores que acompañamos este alegre, retador, revitalizador y esperanzador proceso de investigación, queremos agradecer a todas y cada una de las organizaciones que hicieron posible el desarrollo de la minga de pensamiento. Por ello, que sean sus voces las que expresen el sentido y el valor social que tendrá en el futuro el **Diccionario colaborativo:**

Para la **Asociación Probitir**, el ejercicio de Diccionario colaborativo ha sido como alistar las semillas para la siembra; pues las semillas saben lo que son y al mismo tiempo son diversidad. Se confirma entonces que al poner nuestro pensamiento y acción en palabras y dialogando con otras organizaciones nos ha fortalecido mutuamente. Las semillas caminan libremente y contienen todo el potencial para germinar, de la misma forma este diccionario lo hacemos con la esperanza de nuevas cosechas de pensamiento y acción en otros territorios.

El presente ejercicio es para **Tierra libre** una posibilidad de diálogo abierto, de intercambio de sentires y pensamientos, de reafirmar prácticas y de avivar lenguajes propios. Es la posibilidad de darle sentido a nuestros principios como organización, y de poner en disposición saberes metodológicos, que son apuesta de transformación de nuestros lenguajes y resignificación de la palabra vivida. Es el encuentro y la red de tejidos y procesos comunes con

objetivos múltiples, que desde la colectivización de los saberes, alientan el compromiso con la vida y la resistencia ante la injusticia.

Es primordial que hagamos consciencia de nuestra cotidianidad, que sepamos quienes somos, qué hacemos, porqué lo hacemos y sobre todo qué soñamos; por esa razón, el lenguaje y las palabras, se convierten en ese canal primario para generar esos universos. En este caso, las palabras configuran (con simbolismos y metáforas) el punto de partida para que el universo que **Atabanza** teje día tras día, se adentre (de manera sutil pero potente) en lo profundo de las personas que habitan ese universo que tejemos. Compartimos a todas y todos ustedes, estas palabras, que encierran en su simplicidad, toda nuestra utopía, para que ellas se conviertan también en punto de partida de otros universos.

Desde **Proterra** entendemos la importancia de crear escenarios de diálogo que fomenten la juntanza, cooperación y la fuerza colectiva que permitan territorios sostenibles e incluyentes; así describimos el proceso de la creación de este Diccionario Colaborativo, una experiencia que cruzó diversas realidades, sentires, pensares, saberes, aprendizajes y desaprendizajes. Este trabajo extraordinario permitió la visualización de nuestras experiencias y renovados aportes, que muchas veces quedan en el olvido. Sentimos que, durante esta creación, se alzaron voces de quienes muchas veces no son escuchados, se fortalecieron apuestas innovadoras alrededor de reflexiones que profundizamos como organizaciones, y que decidimos construir y reconstruir desde el senti-pensar individual y colectivo, para llegar a la vivencia de la palabra y a la reflexión sentida de los conceptos.

Este diccionario es para **Ciudad Comuna**, una continuación de los encuentros realizados, de la palabra compartida, del senti-pensar colectivo, de las luchas y deseos de una pequeña parte de este gran mundo de acciones y juntanzas comunitarias. Es una forma de reconocernos, pues usar nuestras propias palabras, construir nuestros conceptos, nombrarnos, definirnos sin limitarnos -con la posibilidad de cambiar constantemente, de retroalimentarnos con la experiencia y el saber de otros y otras-, es ser conscientes del poder del pensamiento, el sentir y el accionar en comunidad. En este diccionario se recoge parte de nuestras gramáticas y etimologías, del qué somos a partir del cómo nos pronunciamos y nos significamos día a día.

En la **Red de Acción Frente al Extractivismo** valoramos las palabras, que en sí mismas son realidades que defienden la vida. De cómo nombramos nuestras luchas y caminos, depende gran parte de lo que conseguimos. Pensarnos estas palabras y sintetizar en ellas nuestro sentipensar, es esencial para nuestro caminar, para entender quienes hemos sido, lo logrado y lo que hemos hecho en juntanza, con nosotras y la gente de los territorios donde hemos estado. Es así, como este diccionario se convierte en un “mapa de ruta”, al que volveremos la mirada para recargarnos de estas definiciones llenas de vitalidad y memoria y que esperamos le sirvan a muchos otras personas y procesos y tal vez, sea el comienzo de un diálogo y de una acción conjunta.

Sobre

Los
BUENOS
VIVIERES

Amor eficaz

Corporación Tierra Libre

El amor eficaz nos lleva a comprender y sentir las injusticias que a lo largo de la historia han sufrido los pueblos, nos hace adquirir un compromiso y una responsabilidad con la lucha por la transformación social, ésta se nutre del cuidado y autocuidado de y con las personas que nos encontramos cotidianamente, por lo cual resulta imprescindible forjar la sensibilidad en cada uno y cada una de nosotras. El cuidado y el autocuidado nos pone en una actitud de respeto y responsabilidad con las demás personas, implica entendernos en comunión y en familia, y forja en nosotros y nosotras una capacidad ética de sentir y pensar ante un mundo común.

Este principio nace gracias a la creencia de otra realidad posible y se forja en la cotidianidad de la práctica social, que se alimenta de la espiritualidad y la cultura. Es el desarrollo de la propia realidad, donde los objetivos y los sueños van creciendo de la mano de la praxis, es necesario fortalecer la esperanza para convencer y avanzar hacia la construcción de un mundo más justo. No se expresa únicamente como un

ejercicio, actividad o herramienta colectiva, sino que resulta una práctica cotidiana que atraviesa la sensibilidad, la creatividad, el pensamiento y la espiritualidad individual, por lo cual se constituye como la base de la acción de cada persona que aporta a las proyecciones comunes.

Este compromiso que asume amar al prójimo, parte de la capacidad de entrega, de la sensibilidad ante las necesidades, las injusticias y las violencias que se viven como oprimidos, y la sensibilidad por nuestro pueblo, por la naturaleza y la vida misma. Esta sensibilidad se convierte en la chispa que nos impulsa a buscar formas de contrarrestar la opresión, nos motiva a proyectar y generar acciones de cambio y de lucha social.

El amor al prójimo es una práctica individual que se forja en la colectividad, alimenta los valores de la solidaridad, el compañerismo y la empatía, es un reflejo de la realidad que nace y crece en nuestros pueblos y que se fortalece en los movimientos sociales, es la capacidad de sentir y hacer con otros y otras, de respetar y construir desde la fraternidad, de pensar y soñar otras formas posibles de vivir, y de cuidar y acompañar las batallas que hemos emprendido.

Alimento trascendente

Corporación Atabanza

Generación de pensamiento crítico, analítico, reflexivo y propositivo a través del maravilloso canal del arte y la cultura.

Así como necesitamos alimento sano para mantener nuestro estado físico en condiciones óptimas, también es relevante que podamos nutrir nuestro espíritu con alimento que trascienda en nosotros de manera posi-

tiva. Es de esta manera, como el arte y la cultura nos permiten ampliar nuestro horizonte de posibilidades para ser mucho más sensibles, críticos, analíticos, reflexivos y por tanto propositivos, a partir de diversas realidades narradas estéticamente y circuladas en los diferentes contextos que habitamos. Por tanto, desde nuestra Escuela Itinerante, la circulación de dichas estéticas se convierte en un canal vital para despertar los sentidos de nuestros Activantes, generando en ellos la motivación a crear y cocrear nuevas visiones del mundo y de sus propios contextos, a partir de su propia autoexploración y de la co-construcción colectiva.

Bien Vivir en territorios campesinos

Asociación Probivir

Vivir bien es el camino y el horizonte de la comunidad, es la vida en plenitud; implica primero saber vivir y luego convivir en armonía con los ciclos de la Madre Tierra y en equilibrio con todas las formas de vida; comprendiendo que si se trata de vida: todo está interrelacionado, somos interdependientes y por tanto todo lo que hagamos al otro y a la naturaleza nos lo hacemos a nosotros mismos. Lo más importante es la vida y ojalá una vida más sencilla.

Esta reflexión nos lleva a reconocer y valorar la vida en el campo, la vida al aire libre, el disfrute de la naturaleza y los trabajos de agricultura, ganadería, artesanales, culinarios y las celebraciones familiares y comunitarias. A pesar de las dificultades todavía en el campo se cuenta con algunas ventajas que

debemos apreciar como: aire más limpio para respirar, agua más limpia y casi gratuita, cultivar y consumir alimentos frescos, diversos y saludables, la familia se mantiene integrada alrededor de la finca, sentir la protección de Dios, en muchos casos hay tranquilidad y seguridad, hay vecindad y comunidad y en general se vive a un ritmo pausado.

Se trata de diferentes modos de vivir y habitar un territorio, donde reconocemos como las familias realizan sus necesidades integralmente aprovechando sus potencialidades, con claros horizontes de relaciones armónicas y dinámicas con la madre naturaleza y con la comunidad, alcanzando todas y todos un nivel de felicidad y satisfacción auténtica.

Para el bien vivir se debe partir de atender las auténticas necesidades humanas de subsistencia, protección, afecto, participación, recreación, creación, identidad y libertad. De acuerdo con esto, ponemos en el centro de la vida **el alimento** que es tan importante para las familias campesinas. "Somos lo que comemos", el alimento contiene sabores, aromas y colores que son fuente de vida y salud; el alimento también nos reúne alrededor del hogar o del fogón.

El alimento nos recuerda a diario que estamos integrados con la naturaleza, pues somos parte de ella y, para que haya comida se requiere agua, suelo fértil, semillas nativas y criollas, trabajo familiar y comunitario, conocimientos y condiciones climáticas. Vivir Bien es saber alimentarse y tener el derecho a elegir cómo alimentarnos. El alimento debe ser sano, local, sabroso, justo y con identidad campesina; por esto los cultivos y la crianza de animales debe hacerse bajo los principios y prácticas de la Agro ecología, dejando de lado el monocultivo y el uso de agrotóxicos. Tenemos en cuenta también que la Agricultura Familiar Campesina y Agroecológica incluye iniciativas de economía del bien común y una tradición de trabajo colaborativo: "mano vuelta o brazo prestado", se trata de prácticas campesinas ancestrales que buscamos recuperar y mantener vivas en nuestra cotidianidad rural; otra práctica vigente se corresponde con los principios comunitarios de compartir e intercambiar alimentos y semillas.

Despilfarrar alimentos es un acto inmoral, además de estúpido, insensato y costoso. La economía de mercado ha hecho del despilfarro, la producción en exceso, la perecibilidad, una estrategia de crecimiento económico. El alimento por todo esto es un derecho y no una mercancía.

El Bien Vivir nos invita a:

- Respetar las diferencias y vivir en complementariedad escuchando y respetando al otro
- Saber trabajar: Vivir Bien es considerar el trabajo como fiesta. El trabajo para nosotros es felicidad, es una forma de crecimiento, por eso en el campo se trabaja desde pequeños.
- Trabajar en reciprocidad: Vivir Bien es retomar la reciprocidad del trabajo en las comunidades. Minga, Mano vuelta o brazo prestado
- Fortalecer la identidad cultural: valorar y recuperar la identidad campesina
- Escuchar a los mayores: "Nuestros abuelos son bibliotecas andantes, así que siempre debemos aprender de ellos"
- Saber beber: saber beber alcohol con moderación
- Cultivar los valores y principios de convivencia armónica: para mantener la confianza y tranquilidad en la comunidad.
- Cuidar los bienes comunes: el agua, los bosques, las semillas nativas y criollas, el clima y permitir que todos se beneficien de ellos de manera equilibrada y equitativa.

Es importante también la creación de espacios de reflexión y herramientas pedagógicas para encaminar a niñas, niños y jóvenes en la lógica del Bien Vivir.

Y finalmente, Bien Vivir no solo se construye en reivindicaciones y movimientos sociales, implica asumir una conciencia para cambiar los modos/hábitos de vida personales y familiares, las prácticas cotidianas y la centralidad del alimento a favor de vivir bien e ir dejando atrás el mal vivir.

Bienes comunes

Construcción colectiva

Los bienes comunes son aquellos recursos naturales que son usados, manejados y cuidados de manera colectiva en un territorio biodiverso. Los bienes comunes están vinculados directamente con la memoria ambiental del terri-

torio; un territorio que se entiende como **pluriverso**, pues incluye las múltiples relaciones de los recursos con los saberes, conocimientos, identidades, sentidos y significados que una comunidad le otorga a ellos, y siempre sobre la base de ser recursos colectivos.

Se avizora la nueva fase del capitalismo, denominada fase de transición hacia el capitalismo cognitivo. Esta fase se explica desde una nueva política de apropiación y privatización de los recursos infinitos; es decir, la producción de ideas, proyectos, metodologías, lo que implica que toda la producción intelectual (académica y subjetiva) puede ser objeto de privatización. En ese marco de la disputa de la economía de los recursos infinitos, emergen dos posibilidades o campos de actuación: asumir las rutas y parámetros privatizadores del capitalismo cognitivo o procurar construir una alternativa política que se resista al capitalismo cognitivo. A esa alternativa se le denomina lucha por los bienes comunes.

La teoría de los bienes comunes reivindica un sistema económico basado en el conocimiento colectivo, pues ante todo busca recuperar el sentido de lo público y lo común, aquello que es connatural al conocimiento. Desde esta perspectiva se recupera el conocimiento de la forma de bien escaso, es decir, recuperar el conocimiento, la innovación, la creatividad y las ideas como un bien público, como un bien común, como un bien que se construye deliberadamente desde una administración colectiva. Se trata entonces de un sistema cognitivo lo más abierto, lo más libre, que asegure la sostenibilidad y preservación del sistema por parte de las personas y los colectivos sociales que son los principales generadores de conocimientos desde sus prácticas sociales.

El principio fundamental que promueve la defensa de los bienes comunes es el de la preservación social, colectiva y pública de los bienes comunes intangibles (conocimientos, saberes, creatividad) y los bienes comunes tangibles (el agua, el aire, los recursos naturales) dentro de la propia comunidad, que es la que genera el conocimiento más allá del propio Estado. Es la recuperación del sentido de lo común del conocimiento, pero también la recuperación del sentido de lo público del bien conocimiento.

La propuesta que fundamenta políticamente la reflexión sobre los bienes comunes es la de romper teóricamente con lo que se denomina la tragedia de los comunes y la tragedia de los anti comunes, y buscar la construcción de un espacio en que las ideas y la información circulen libre, cooperativamente y

conectadas, en pro del bienestar común. Es decir, pasar de la tragedia de los comunes, de la tragedia de los anti comunes, a la virtud de los comunes.

La diferencia entre el capitalismo cognitivo y la economía social de los conocimientos o la economía de los bienes comunes es que, el conocimiento en el capitalismo cognitivo se construye artificialmente como un bien escaso; en el caso de los bienes comunes los conocimientos (valores intangibles) se busca que se construya como un bien infinito y los bienes tangibles (recursos naturales) son sujetos de protección y preservación.

El conocimiento en el capitalismo cognitivo tiene un enfoque completamente de un bien privado, el bien conocimiento. A los bienes comunes le interesa es recuperar el sentido de lo público, de lo común del bien conocimiento. En el capitalismo cognitivo hay desprecio por el conocimiento cotidiano, aunque cada vez menos. En la perspectiva de los bienes comunes se da una revalorización de la pluralidad del conocimiento.

Otro tema fundamental en el capitalismo cognitivo es considerar la supremacía de valor de cambio, aquello que genera utilidad. En la perspectiva de los bienes comunes se concibe una supremacía del valor de uso, es decir, cuál es el impacto que tiene ese conocimiento. En el capitalismo cognitivo lo que se busca es la maximización de utilidades del conocimiento por el agente privado. En la perspectiva de los bienes comunes se da una maximización de las externalidades positivas del conocimiento dentro de la sociedad.

Buen conocer

Leonardo Jiménez

El bienvivir se caracteriza en su dimensión de **buen conocer** como posibilidad de emancipación de las comunidades y de los territorios oprimidos por los modelos de desarrollo urbano y el avance del capitalismo cognitivo; se trata de un buen cono-

cer que conlleva al empoderamiento de otra perspectiva de relacionamiento con el conocimiento no privativa. El bien conocer exalta el valor intangible (histórico, cultural, experiencial) de los saberes situados, aportando a la recuperación de los saberes ancestrales y locales de las personas, adquiridos a través de la experiencia.

En la construcción colectiva del Bienvivir no hay lugar a la privatización, por esta razón las sociedades del

Bienvivir se resisten y luchan para detener la sobreexplotación de los recursos naturales y del suelo urbano. El principio de comunidad del Bien-

vivir es el de los **bienes comunes**, diferenciando bienes comunes finitos (los recursos naturales) y bienes comunes infinitos (el conocimiento).

Cambio social

Oscar Jara Holliday

Por cambio social se entiende una modificación en las relaciones y las estructuras de poder de una sociedad. No existe un cambio social que no genere algún tipo de modificación y por lo tanto, tenemos distintos tipos de cambio social que se dan de acuerdo a las distintas sociedades en las que vivimos. En las teorías del cambio social es claro que no hay un solo factor que lleva al cambio social, sino que es precisamente la suma y la articulación de varios esfuerzos, de varios factores relacionados con las estructuras económicas, con las estructuras de dominación, con los esfuerzos de la subjetividad transformadora, con la búsqueda de una transformación cultural. Hay muchísimos factores que entran en juego, que están en interrelación para poder producir un cambio; pero se puede entender el cambio por lo menos en dos grandes sentidos: un cambio en la sociedad y un cambio de sociedad.

Un cambio de relaciones al interior de la sociedad existente, que la modifica en un mayor o menor grado, y un cambio radical en la estructura de esas relaciones que significa un cambio de la sociedad en general, y en ese sentido en América Latina hemos pasado por procesos de reformas, de revoluciones que han buscado de una u otra manera realizar estos cambios sociales, y ahí es donde tenemos que ubicar cuales han sido los componentes de educación popular vinculados a esos cambios en las sociedades o vinculados a cambios de la estructura social radical. En ese sentido la historia de América Latina es muy interesante.

Cuando hablamos de cambio social podemos hablar de tres niveles: el de los **cambios emergentes**, que es lo que ocurre a partir de la dinámica de toda sociedad. Toda sociedad está en permanente cambio, no hay una

situación estática, por lo tanto hay cambios emergentes que vienen surgiendo desde la dinámica misma del quehacer cotidiano y por lo tanto las sociedades no son estáticas, no se paralizan, están en permanente modificación; entonces uno podría ver de que manera los procesos de educación popular vinculados a lo popular social y a lo popular político están respondiendo a esas necesidades y dinámicas de los cambios emergentes que están ocurriendo siempre en la sociedad.

Hay un segundo nivel de cambio, que se refiere a aquellos cambios que mas bien van en la línea del **cambio transformador**, es decir, no simplemente modificaciones en la dinámica de las relaciones sino modificaciones mas radicales, modificaciones que suponen que la estructura de relaciones de poder se modifica. Existe una estructura tradicional de poder que está caracterizada por el poder capitalista, y sumida en la lógica del mercado. Es una lógica también patriarcal, que heredamos de una estructura de pensamiento que se ha erigido a lo largo de muchísimos años de la historia y que nos ha generado una estructura de poder y totalmente desigual, una estructura colonial que necesitamos desmontar desde las bases.

En ese sentido, procesos de educación popular en la lógica de **cambio social transformador**, deberían suponer la transformación de esas estructuras de relación, por lo tanto, no podría haber una educación popular en el sentido de pueblo político si no se transforman las relaciones de poder patriarcales y si no se genera una educación no sexista, que es donde se reproducen las relaciones patriarcales en las cuales nosotros vivimos. Igualmente, no podríamos tener una educación popular en el sentido político que no transforme las relaciones mercantiles y mercantilizadas que crea el capitalismo. Debemos generar una propuesta de-colonizadora que desmonte la estructura colonial con la cual nosotros y nosotras repetimos lo que se nos impone en los sectores dominantes.

Desde la época de Pablo Freire se planteaba la idea de una pedagogía del oprimido, y como decía Pablo Freire: *no una pedagogía para el oprimido, una pedagogía hecha por las personas oprimidas para transformar esas relaciones de opresión*. Entonces, en estos campos de reflexión es importante colocar la educación popular en procesos de cambio emergentes, en esas dinámicas cotidianas, en los procesos de cambio transformador. También hay un **cambio proyectado** es decir, nosotros podemos tener una propuesta de

transformación en la que proponemos acciones que lo hagan posible y ahí se vinculan muy claramente los planteamientos de Pablo Freire, cuando nos habla de lo **inédito viable**.

Pablo Freire decía que ante las situaciones de opresión hay que generar procesos de problematización y esos procesos de problematización nos deben permitir de repente no cambiar, -no vamos a poder cambiar radicalmente o totalmente en ese momento-, pero sí podríamos hacer que ocurra algo que es viable y también es inédito; algo que aún no ha ocurrido, pero que podemos hacer que ocurra; para que eso que logramos hacer que ocurra permita hacer una transformación, que en su momento no podemos hacer. Entonces, la pregunta clave en ese sentido es: ¿de qué manera los procesos de educación popular podrían contribuir a que vayamos creando **inéditos viables**? Es decir, como en estas tensiones de cambios emergentes, o cambios de transformación colocamos nuestra acción de tal manera que se genera algo nuevo que permitirá crear las condiciones para un proceso de transformación más radical.

Entonces ahí volvemos otra vez a la poesía de amar la arcilla que tenemos en nuestras manos, es decir, está en nuestras manos, en los procesos que hagamos de educación popular, la posibilidad de crear condiciones que nos permitan hacer aquello que ahorita no podemos hacer, pero si serán posibles si creamos esas condiciones. Ahí es donde reside el desafío del vínculo de lo popular social, lo popular político, con los procesos de cambio en la sociedad, cambio de sociedad, con los procesos de cambios emergentes, cambios transformadores y cambios proyectados.

Decrecimiento

Construcción colectiva

Pensamos el decrecimiento desde la perspectiva y el modelo económico, donde debe haber una coherencia entre el desarrollo del bienestar humano y el de la naturaleza, relación que debe ser compatible y armónica, es por esto que debe responder a una disminución y control regular de nuestras dinámicas de consumo y producción tanto de los bienes como de la energía.

Desaceleración

Alexandra Agudelo López

La desaceleración es una propuesta que se plantea hoy como respuesta a la desmedida devastación producida por las prácticas de consumo, la acumulación y el despojo entre otros fenómenos, que produce el sistema capitalista y que someten a toda forma de existencia al dominio de la especie humana. Puede afirmarse que la desaceleración es hoy una urgencia si queremos defender esta **casa grande** que es el planeta tierra y la vida que en ella habita, pero implica un compromiso más allá de lo que a veces podemos aceptar.

Por ello, es importante señalar las razones que justifican la desaceleración como propuesta política. El modelo económico se propaga como una maquinaria de expropiación, empobrecimiento y muerte a lo largo y ancho del planeta, su dinámica de acumulación despoja de sentido vital a la humanidad, confinándola a niveles casi absolutos de instrumentalización por producción, precarizando la existencia y generando cada vez menos posibilidades para que las personas puedan construir proyectos de vida con dignidad.

La existencia de este modelo económico que trivializa y hace superflua

la vida humana es inaceptable, también porque somete a otras formas de existencia a su dominio y cosificación; seres sintientes en cada lugar del planeta son manipulados a través de experimentos, producidos, consumidos, eliminados y extinguidos por la ferocidad de un consumo que no tiene fin. El agua en todas sus formas, la tierra, los minerales, el aire son manoseados al amañó de los intereses neoliberales sin ningún escrúpulo, siempre que puedan servir al narcisismo humano, el lujo, las comodidades cotidianas.

Dado que en este modelo económico todo se convierte en medio y el único fin es la acumulación de riqueza para unos pocos, la aceleración devastadora es su más valiosa consigna; reducir los tiempos de extracción a todo nivel, de producción en todos los ámbitos, de goce en cada escenario vital para lograr la mayor eficiencia en la distribución y consumo. Esto sin mencionar que cada producto producido en este engranaje se convierte en un desecho difícilmente asimilable por el planeta, lo que genera una ola desproporcionada de basura que contamina y envuelve todo. De continuar de ese modo la existencia será pronto un imposible.

La desaceleración es por tanto una renuncia a los modos de vida de

confort superficialidad a los que estamos acostumbrados, es un retorno a prácticas sociales biodegradables, de mínimo impacto y fundamentadas en el profundo respeto a toda forma de existencia.

Ruradania

Clara Lucía Grisales
Montoya

La expresión ruradania, no busca acuñar solo un término para designar a quien habita lo rural, sino que pretende acoger una forma de significar y relacionarse con el territorio que supone maneras distintas a las que entraña la condición de ciudadano, por efectos de la representación social en el territorio, lo que implica un relacionamiento social diferente y una institucionalidad que adquiere proporciones distintas a aquellas que están enclavadas en la ciudad como espacio sociológico, arquitectónico, económico, político y en definitivas, cultural.

Es un concepto que en América Latina ha ido ganando fuerza como contenido diferenciador de la propuesta liberal que entraña el ciudadano como sujeto de derechos, siendo su base la garantía del derecho, también lo es el territorio donde éste se

desarrolla, y la forma como adquiere fuerza política y participación en una democracia que ha tenido como gran ausente de las decisiones, a aquellos a quienes ha nombrado como campesinos, y que al reivindicar la condición de sujeto de derechos, se ven más allá de una fuerza productiva empobrecida o gamonalizada, como sujetos sustanciales del proceso político, por tanto la ruradania asume una forma de nombrar a quien viviendo en lo rural se reconoce como parte decisiva de un territorio desde la perspectiva política.

No es un concepto construido en textos académicos o de nuevas producciones teóricas, es un encuentro de significados que se ha ido decantando a través de los movimientos sociales en América Latina, donde el esfuerzo por pensar lo rural ha pasado por la visión de una nueva ruralidad que entraña sujetos políticos con una perspectiva diferente a la campesina para habitar y generar diversas lógicas del relacionamiento social que trascienden el modelo productivo tradicional asociado al campo.

Lo que significa el planteamiento ruradano como sujeto político de derechos, es además la necesidad de garantizar aspectos pertinentes y próximos a la realidad rural, como lo es puntualmente la educación,

lo cual implica una perspectiva no sectorial de su visión, sino su construcción territorial.

La perspectiva ruradana, busca la emancipación institucional de aquellas estructuras que han sido ajenas, o que pertenecen, por reflexión histórica, a la visión urbana, dejando de lado la reflexión y construcción de pensamiento propio de la ruralidad, como un espacio de acontecimiento

social de clara representación para el sujeto que en él habita.

Expresiones políticas de la ruradanía, tienen hoy su mayor desarrollo en países del denominado tercer mundo como Ecuador, Bolivia, donde es claro que las poblaciones que habitan la ruralidad son una fuerza política que ha ido ganando cada vez mayor presencia para la conformación de la democracia.

Sumak Kawsay

Esteban Garcés Giraldo

En el presente ejercicio de pensamiento y palabra se hará un intento por definir y reflexionar el concepto de Sumak Kawsay/Buen Vivir desde diferentes perspectivas teóricas y prácticas en el marco del pensamiento latinoamericano, teniendo en cuenta que es una categoría de amplia interpretación y aplicación desde diferentes corrientes y perspectivas. Según el ecuatoriano Ariruma Kowii de nacionalidad Kichwa el Sumak Kawsay/ Buen Vivir;

Es una concepción andina ancestral de la vida, que se ha mantenido vigente en comunidades indígenas hasta la actualidad. Sumak significa lo ideal, lo hermoso, lo bueno, la realización; y Kawsay, es la vida, en referencia a una vida digna, en armonía y equilibrio con el universo y el ser humano. En síntesis, el Sumak Kawsay significa la plenitud de la vida." (Kowiii, 2013, pág. 168).

Esta definición nos remite a la cosmovisión ancestral de los pueblos originarios que han construido ancestralmente diversas formas de relacionamiento entre personas, comunidades y territorios, que reconocen importantes nociones fundantes, como: la reciprocidad, la complementariedad, la armonía y el equilibrio entre todas formas de vida.

El pensador ecuatoriano Milton Tamayo sostiene que el sumak kawsay "es la alternativa al modo capitalista de producción, distribución y consumo.

Plantea, además, una forma de relacionamiento diferente entre seres humanos en la que la individualidad egoísta debe someterse a un principio de responsabilidad social y compromiso ético" (Luna, 2012, pág. 37). Desde esta cosmovisión es fundamental el respeto y protección de todas las formas de vida planetaria en una relación de paridad, superando la visión neoliberal, jerarquizada y vertical que sitúa al humano por encima de los demás seres vivos y se adjudica el derecho natural de explotación, aprovechamiento, utilización y disfrute de la naturaleza.

Por otra parte, desde una visión académica se han agrupado las tendencias del Buen Vivir en América Latina desde tres corrientes principales: indigenista, socialista y posdesarrollista. La primera se caracteriza por la preeminencia que algunos autores le dan a la autonomía de los pueblos originarios en la construcción del Buen Vivir, así como a los elementos espirituales de las cosmovisiones andinas. La segunda se caracteriza por el acento que algunos autores le dan a la gestión política estatal del Buen Vivir en referentes como Ecuador y Bolivia, así como a los elementos relativos a la equidad social, redistribución de la riqueza, alternativas al capitalismo, reconocimiento de derechos, con fuerte relación a las ideologías socialistas del siglo XXI. La tercera se centra en las críticas al modelo de desarrollo hegemónico a escala global derivado del neoliberalismo y las distintas resistencias que se han generado desde los movimientos sociales frente a la preservación de la naturaleza, los bienes comunes y la interculturalidad (Cubillo, 2014).

Es importante resaltar que existen diversas nociones del Sumak Kawsay-Buen Vivir en el contexto Latinoamericano, tal es el caso de las configuraciones normativas y políticas en países como Ecuador y Bolivia que han utilizado este concepto para establecer una construcción jurídica y de gobernanza estatal en la cual la categoría de Buen Vivir se ha utilizado como fundamento epistemológico para la consolidación de los planes de desarrollo, la protección de derechos, la configuración de sistemas de salud, educación y asistencia social, políticas públicas, servicios públicos, formas de organización de la economía, producción, distribución y consumo.

El Sumak Kawsay/ Buen Vivir es un concepto polisémico y permite diversas interpretaciones y perspectivas de análisis; desde la óptica etimológica en cuanto al origen de su comprensión lingüística desde las lenguas Quechua, Aymara, Inga, Kichwa entre otras; una visión económica con respecto a la

construcción de modelos circulares, y solidarios de la economía y la satisfacción de necesidades sin afectar el equilibrio ecológico; un componente político con respecto a los modelos de organización de las comunidades y la defensa de los territorios; una visión educativa en cuanto a los instrumentos y formas de transmisión de los saberes y la cultura. La noción que caracteriza todas sus interpretaciones es la búsqueda de armonía y equilibrio entre el humano con la naturaleza en todas sus dimensiones.

Existen interpretaciones muy interesantes del Buen Vivir en interacción con categorías como interculturalidad, educación popular, decolonialidad, multilingüismo, críticas a la modernidad, diálogo de saberes, economías de la madre tierra, alternativas al desarrollo, entre otras teorías y prácticas emancipadoras que generan conversaciones entre diversos marcos de pensamiento para la transformación social.

La noción de Sumak Kawsay- Buen Vivir, tiende a tener algunas divergencias y complejidades, en la medida que los pueblos indígenas reúnen en sus prácticas y cosmovisiones unos elementos esenciales en la vida social que permiten la comprensión y materialización del Vivir Bien desde su visión ancestral, a partir de las acciones cotidianas y la relación directa con la naturaleza, posición que se ha ido distanciando de las construcciones teóricas de los académicos y los gobiernos latinoamericanos. En consecuencia no se habla de un concepto plano, por el contrario la noción de Buen Vivir se ha venido enriqueciendo, transformando, diversificando debido a la complejidad geográfica y cultural de cada región del continente.

Tejidos de vida

Isabel González

Tejer es entrelazar, unir, hacer un cuerpo: la urdimbre es el esqueleto que nos sostiene, la trama es la carne que nos cubre y contiene, y la tejedora es el corazón que con sus saberes y experiencias que hacen latir y dar aliento al entramado de la vida; la vida en el territorio que habitamos, en las relaciones y afectos, en las historias que nos componen; de esta manera, nacen los tejidos de memorias que narran en un lenguaje distinto a las palabras los conocimientos encarnados que recuperan la voz de las manos que a través

de los haceres textiles artesanales invitan a escuchar con todos los sentidos los acontecimientos que nos constituyen socialmente y que marcan rupturas, fuerzas y continuidades como el destierro, las violencias asociadas al conflicto armado, la desigualdad, la injusticia, el sufrimiento, pero también la dignidad, la esperanza, la fe y la resistencia.

Los tejidos de vida también son tejidos de memoria, pues son documentos vitales para no olvidar, para no perder el camino; textos-textiles elaborados con una gramática propia que se compone de herramientas, materiales, texturas, conocimientos técnicos específicos del bordado, la costura, el tejido que se resignifican para elaborar narrativas testimoniales a partir de metáforas que nos permiten expresar la comprensión sobre la propia experiencia, las luchas y reivindicaciones para cuidar la vida en todas sus formas.

Tejer, bordar, coser la vida y las memorias es una ruta metodológica que abre un camino de aprendizaje y producción de conocimiento que se da en el encuentro, en la co-presencia, en la alegría de la compañía y de aprender juntas, de valorar los saberes cotidianos en redes y espacios como costureros, grupos de artesanías, talleres, grupos de mujeres que se constituyen en lugares para la sororidad, la acción política, la sanación y la búsqueda de autonomía para hacer posible los sueños y expectativas individuales y colectivas en sincronía con los ritmos pacientes, comprometidos y creativos que se aprenden en el hacer textil.

Vivir sabroso

Red de Acción Frente al Extractivismo

Es una forma que algunas comunidades afro del Pacífico colombiano han llamado a su Buenvivir. El solo nombre nos remite a los saberes y sabores de la gente. Es estar en

común unidad con el río, el monte y el mar. Es sentir a las otras vidas como parte de nuestra familia. Es sembrar y comer de lo cosechado. Es compartir lo que se siente, las músicas y recuerdos, las alegrías y tristezas. Es armonía, melodía y ritmo con la naturaleza. Es vivir con menos cosas materiales y las esenciales intercambiarlas.

Visiones sobre

TERRI TORIO

Activatorio cartográfico

Leonardo Jiménez García

Desde el año 2013, la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna creó el proyecto del Activatorio cartográfico de la Comuna 8 de Medellín como estrategia pedagógica y participativa para aportar a la preservación de las memorias de los barrios de la ladera. Las reflexiones sobre la noción, el sentido social y los principios que sustentan metodológicamente la propuesta de activatorios cartográficos son el resultado de los procesos de sistematización de la implementación de los procesos de cartografía entre los años 2013 y 2019.

La metodología de Activatorios cartográficos comunitarios promovida por Ciudad Comuna se asume como una construcción pedagógica que tiene como finalidad que actores sociales y comunitarios con profundos arraigos de identidad con sus barrios construyan sus propios mapas de imaginarios de sus territorios, reconociendo en esta práctica de la cartografía social participativa las dimensiones sociales, históricas, culturales, políticas y organizativas de cada barrio y sector que se produce en el taller colaborativo. El Activatorio cartográfico se asume entre los actores comunitarios y los acompañantes de la experiencia formativa como un proceso a largo plazo, que permite que en una construcción por fases las y los participantes puedan elaborar las dimensiones de sus territorios por capas, siendo la capa básica con la que comienza la experiencia formativa la de reconocimiento de la configuración histórica y los principales lugares referentes en cada territorio que recorre a manera de itinerancia el activatorio cartográfico.

La metodología de los activatorios cartográficos permite la recuperación y la exaltación de los relatos orales de los habitantes de las comunidades, promueve un tejido de recuerdos que se traduce en convenciones y símbolos que construyen la mirada colectiva sobre los territorios, dando un especial valor al saber social acumulado por los participantes del taller sobre la historia y realidades de los territorios que han habitado por años.

Los activatorios cartográficos responden a una búsqueda social y política por la defensa de la geografía crítica y el reconocimiento de las dimensiones de los territorios que emergen de las luchas sociales históricas de pobladores de los barrios en los que se desarrollan los talleres. Cada cartografía representa

la posibilidad de que las comunidades reivindiquen el derecho a la ciudad y el territorio, y los mapas expresan la visión de una ciudad que contradice los postulados de innovación, desarrollo y modernidad con los que se vende el modelo de ciudad de Medellín ante el mundo.

En el activatorio cartográfico se desarrollan como experiencias prácticas que incentivan la participación de las comunidades procesos de definición colectiva de capas y reconocimientos de trayectorias históricas de los territorios, recuperación colectiva de relatos de vida que aporten a la preservación de las vivencias comunitarias y aporten a la construcción de la cronología histórica de cada barrio y sector en el que se concentra el proceso cartográfico, elaboración de mapas de los territorios por capaz para recuperar las dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas de las comunidades.

Los procesos de cartografía social que se han promovido históricamente en los barrios de ladera de la Comuna 8 de Medellín -que aún no tienen el reconocimiento legal del Departamento Administrativo de Planeación de la ciudad - representan un esfuerzo por promover el diálogo y el reconocimiento de los saberes populares existentes en los territorios, que formen políticamente a los habitantes de los barrios, fomentan la reflexión permanente sobre los Derechos Humanos, sobre el modelo de desarrollo, acrecentando el interés en las comunidades por el contexto social, político y cultural. La sistematización permanente de estas experiencias de cartografía social permite recoger y ordenar los acumulados metodológicos, pedagógicos y organizativos que conforman en tejido social en los territorios y permite la consolidación y circulación de mapas de imaginarios y representaciones sociales de la Comuna 8 que no hacen parte de las representaciones cartográficas hegemónicas.

La implementación de los procesos formativos y de interacción comunitaria en la Comuna 8 desde las metodologías² que ha promovido el Activatorio cartográfico permiten reflexionar sobre la ciudad como construcción social dinámica, en

2. Ver el libro Metodologías en Diálogo de Saberes para la Apropiación del Territorio. Resultado de la Investigación Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio Social. Diálogo con 2 colectivos de Comunicación. Una investigación realizada por Universidad de Medellín, Corporación Pasolini en Medellín y Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna con el apoyo de Colciencias. 2013, 2016. https://issuu.com/ciudadcomuna/docs/cartillaweb_metodologias_en_dialogo

la que coexisten múltiples modos del ser y existir que interpelan, reclaman el derecho a habitar como práctica política para el reconocimiento y la inclusión.

Mostrar la ciudad como una construcción social que se va transformando desde las necesidades y demandas de las poblaciones excluidas en medio de múltiples conflictos: territoriales, sociales y armados. La cartografía social establece un vínculo que le permite a los actores comunitarios reafirmar su identidad con el territorio y proponer acciones que dignifican sus derechos proponiendo formas de resistencia que buscan la visibilización e inclusión de las comunidades, teniendo como eje de la reivindicación el derecho al habitar los territorios en los que se han forjado sus procesos sociales.

Los talleres de cartografía han permitido el intercambio de experiencias entre habitantes de los barrios El Pacífico, Altos de La Torre, Pinares de Oriente, 13 de Noviembre, Villatina La Torre y Villatina San Antonio (Cartografías realizadas en el 2015) y los barrios Villa Hermosa y Villatina parte central (Cartografías realizadas en el año 2016) permitiendo a los habitantes de estos barrios reconocer contextos, y aproximarse a las otras ciudades que coexisten en el imaginario propio de ciudad, identificarse con otros habitantes excluidos que resisten y reclaman el derecho a una vida digna en medio del avance y la perpetración de un modelo de ciudad que excluye y margina las periferias.

La cartografía social propone y construye una narrativa multimediática que nos permite reconocer y poner en circulación relatos, vivencias, experiencias organizativas, y construcciones de la memoria de los territorios excluidos de la planificación oficial, desde la integración al mapa de memorias audiovisuales, visuales, orales que dan cuenta de la construcción histórica de barrios y sectores. La difusión de estos resultados en diversos formatos hace una gran contribución al proceso de dignificación de las víctimas y a la superación del desconocimiento y la indiferencia colectiva.

Cartografía social

Heidy Cristina Gómez

Es una herramienta que ha pasado de ser un proceso de reflexión y producción de conocimiento con y desde las personas, a convertirse en un

acto político que busca la reivindicación del territorio, que más allá de lo geográfico, puede leerse desde distintas perspectivas como el cuerpo, la memoria y la violencia, entre otras.

En este sentido, la representación del territorio vivido, habitado y percibido tiene múltiples formas de narrarse, estas van desde el texto, la imagen y los símbolos, las cuales permiten que aflore un abanico de posibilidades para su interpretación.

Al igual que en el conocimiento científico, no es posible determinar una verdad absoluta en relación con el territorio, por el contrario, su riqueza está en la diversidad de significados. Por ello es relevante la interacción social que se logra y se promueve como estrategia para su construcción; de allí pueden surgir múltiples representaciones gráficas y simbólicas de lo que es el mundo real.

La cartografía social se expresa a través del mapa, el croquis, la maqueta como herramienta para obtener información geográfica. Sin embargo, puede a su vez ser un dispositivo de memoria colectiva, de experiencia corporal, sensitiva y política. Y como mapa conserva la intencionalidad de transmitir un mensaje el cual puede estar anclado a la interpretación, a la confrontación o a la verificación de una realidad dada. Sin duda la cartografía desafía el orden metodológico y político, pues no reconoce la realidad como algo que ya está dado, sino que por el contrario será siempre susceptible de describir y narrar.

Si bien es cierto existen muchas formas de leer el espacio a partir de dispositivos tecnológicos, con los cuales a su vez se hace alarde de un criterio de objetividad en tanto su carácter científico, no es posible pasar por alto que las divisiones geopolíticas tienen una perspectiva positivista nada humanista, que, pese a que buscan expresar cierta neutralidad, en su inmensa mayoría cumplen un cometido impositivo para leer el mundo, de manera que éste se conciba de una manera única y lineal.

La cartografía social se apoya en enfoques de investigación cualitativa como la investigación acción participación en tanto promueve un ejercicio horizontal, transformador y emancipatorio con las personas que la realizan, pero además dialoga con los postulados filosóficos de la educación popular en tanto incentiva la lectura sociocrítica del territorio como resistencia a los modelos dominantes. Se apoya en el enfoque multidimensional y poblacional para entender desde dónde se construye, pero también las posibles dimensiones que en él convergen.

En consecuencia, la cartografía social disrumpe con la lectura homogénea y totalizante del territorio y de quienes lo habitan, pues la trayectoria de las personas que lo trazan de manera imaginaria, textual o gráfica, pone en evidencia los contrastes que surgen de la lectura intersubjetiva del mismo a partir del trabajo colaborativo participativo.

En la cartografía social, la comunidad es parte vital para su realización, pues de esta interacción se obtiene un conocimiento integral entendiendo todas las variables que lo componen y permitiendo con ello la construcción de cartas de navegación para entenderlo, apropiarlo y reivindicarlo. Cartas de navegación que en un sentido más técnico responderían a modelos de planeación social que no solo aportan a la pedagogización del territorio sino a su proyección y reconocimiento.

Cuidado del territorio

Asociación Probitir

Los territorios rurales son entramados de paisajes naturales y culturales, conocimientos, sentires y prácticas de las comunidades que los habitan. Son espacios de arraigo para la **conservación** y el Bien Vivir de las comunidades.

Nadie ama, cuida y defiende lo que no conoce y por tanto el primer desafío es conocer lo más posible el territorio que habitamos para redescubrir y revalorar su patrimonio natural y cultural, potenciar la identidad, el arraigo, su conservación y el Bien Vivir de las comunidades.

El territorio, del cual somos parte, es local y permite cosechar, procesar, intercambiar, cocinar, construir la vivienda, sanarnos; también logra poner ritmo propio a nuestras alegrías y tristezas, por ello, lo local es un **principio ecológico**, pues resulta anti económico y anti ecológico, por ejemplo, que los alimentos recorran grandes distancias como sucede ahora en la globalización del mercado.

La parcela es el territorio inmediato, como aquello sobre lo que tiene control y donde sucede el quehacer cotidiano las familias rurales. Se trata del espacio familiar donde se integran saberes y haceres (saber hacer) en pro del bien

vivir, donde se integran dinámicamente el agua, el suelo, los micro organismos, las plantas alimentarias, condimentarias y medicinales, los árboles, los parches de bosque, la fauna doméstica y silvestre, el clima y sus ciclos.

En lógica con lo anterior, la conservación y uso sostenible del territorio articula con prácticas agrícolas y ganaderas para la autonomía alimentaria de las familias. El alimento nos recuerda que somos parte de la naturaleza. El alimento procede de la naturaleza a través de la tierra, a través de nosotros se convierte en cultura y después regresa de nuevo a la naturaleza que es territorio. De ahí que la aspiración consiste en reincorporar la agricultura campesina orgánica y ecológica en la vida de las familias.

A este propósito son importantes los aportes del enfoque de crianza recíproca de los pueblos originarios de los Andes. Esta forma de ver la vida se rige por varios principios como:

- Todo en la naturaleza tiene que ver con la vida de todos
- El respeto por todos los seres de la madre tierra (ríos, piedras, cerros, fauna, plantas...)
- La equivalencia: la persona humana está al mismo nivel que las demás forma de vida
- En la chacra o parcela se busca la convivencia de una gran diversidad de especies y semillas
- La crianza recíproca: "así como nosotros criamos los cultivos y ganados en familias, así ellos nos crían a nosotros"
- La chacra es el espacio donde se crían todas las formas de vida silvestres y domesticadas y los animales silvestres también cultivan y todos deben contribuir a la regeneración de la madre tierra cuidándose entre sí como una gran familia
- La reciprocidad: el gusto de dar y de criar con cariño

El Bien Vivir es un acto de soberanía existencial en un territorio concreto, esto implica ejercer soberanía territorial para hacer posible el enraizamiento y "florecimiento" de la vida en este. Implica también el cuidado y defensa de los bienes comunes, como: el paisaje -que cada vez toma más importancia no solo para el uso del ecoturismo y turismo rural campesino, sino como parte del bien

vivir de las familias locales; los páramos y fuentes de agua que son ecosistemas vitales y estratégicos para los sistemas de vida; los bosques alto andinos, el clima, las semillas campesinas, criollas y nativas que en su gran diversidad de formas, sabores, colores, nutrientes y capacidad de adaptación y todo el conocimiento ancestral asociado a ellas, aseguran la autonomía alimentaria y el disfrute de la comida y que son patrimonio de los pueblos agrícolas.

Implica también la resistencia frente a la minería depredadora, los agro-tóxicos y las semillas transgénicas. Finalmente, la relación con el patrimonio natural del territorio y el Bien vivir nos plantea ahora alguna forma de retribución ciudadana e institucional por los servicios ambientales de los agro y ecosistemas presentes gracias al esfuerzo ancestral de conservación que han hecho las comunidades locales.

Elementos de infraestructura, como vías carretables y caminos, centros de encuentro, escuelas que también son bienes comunes. Frente a este patrimonio también se requiere una dinámica de cuidado y defensa para ejercer soberanía.

En cuanto a patrimonio cultural, es igualmente importante reconocer, revalorar y mantener el patrimonio material que tiene que ver con los lugares, monumentos, la vivienda, los vestidos, así tanto como el patrimonio inmaterial, relacionado con el canto, la danza, la copla, los cuentos, etc.. El saber hacer, la agricultura y la culinaria son importantes como patrimonio y como elementos que aportan a la cultura, los alimentos, la diversidad y la reproducción de la vida.

Geografías disidentes

Viviana Ospina Otavo

Pensar en el carácter emancipatorio de la construcción de conocimientos sobre los territorios, lleva sin duda alguna a reflexionar sobre las discusiones que se han dado en torno a las geografías disidentes, y, por tanto, a la visión crítica de las relaciones entre poder, conocimiento y espacio.

Inicialmente, podemos partir de dilucidar los discursos que han fundamentado y definido el campo de las geografías disidentes, que retoma Zusman

(2002), entreviendo los postulados de autores como: James Blaut (1979), que ofrece una visión no neutral del conocimiento geográfico y de una realidad que deja de lado el conformismo capitalista, para defender los intereses de las diferentes clases, en especial la trabajadora y la oprimida; Alison Blunt y Jane Wills (2000) que aluden a un pensamiento geográfico políticamente comprometido con la subversión de las relaciones de poder y opresión; y Noel Castree (2000) que reconoce como las geografías de izquierda ponen de manifiesto la reflexividad, la praxis crítica, el empoderamiento y la emancipación.

Ampliando esta mirada, también aparece Abel Albet (2002), cuyo pensamiento geográfico se ha enfocado a la intervención y ordenación del territorio, argumentando como el discurso innovador y movilizador de la geografía se ha ido institucionalizando por el poder, por el sistema, por la misma estructura académica, imponiéndose un estereotipo de geografías acriticas, manipulables y manipuladas. Se infiere que, para este autor, ser disidente es "salir a cuestionar constantemente los estereotipos que las estructuras de poder, el sistema político-económico o el *stablishment* académico imponen desde fuera, y que se asumen cómodamente desde dentro" (Mendizábal et. al., 2002, p. 193).

Por otro lado, Josepa Bru (2002) establece relaciones entre la disidencia y la transdiscipliniedad, afirmando que el salirse de la ortodoxia, que el apartarse por no ver las cosas del modo que parece aceptar la mayoría, implica la búsqueda y apertura hacia otras disciplinas, la disolución de fronteras entre las mismas, para en últimas, situarse y tratar de entender más allá de los propios intereses. Este planteamiento, como lo señala Bru, lleva a entender la disidencia en un doble sentido: como conflicto y separación, es decir, conflicto de opiniones, intereses y sentimientos, y separación de la doctrina y del adoctrinamiento; en esta lógica, el disidente 'sale' y ese salir implica ir al encuentro de lo transdisciplinario.

En este campo, también se señalan los aportes de Segrelles (2002), que sostiene que una auténtica disidencia se encuentra en aquellos y aquellas que proyectan su creatividad en el mundo, que nutren sus aprendizajes y conocimientos inspirándose en la realidad cambiante, que no estereotipan, que buscan una disciplina útil que no esté al servicio del poder.

Más que argumentar si las geografías disidentes son alternativas y no hegemónicas, hablar de estas remite a un tipo de práctica crítica y de contesta-

ción, relacionada con los distintos poderes que permean la sociedad; hablar de geografías disidentes lleva a “plantear que la relación entre poder y conocimiento es subvertida a partir del establecimiento de un vínculo entre prácticas y saberes sobre el espacio, y en esta medida ese vínculo puede ser pensado o servir a fines emancipatorios” (Zusman, 2002, p. 25).

Respecto a esto, ha de considerarse que el situarse en las geografías disidentes parte de reconocer esa ruptura con las posturas ortodoxas y hegemónicas; apostándole a la construcción de conocimientos alternativos, que pongan a conversar las diferentes disciplinas y perspectivas, que cuestionen constantemente los estereotipos y desnaturalicen las relaciones de poder.

La disidencia también demanda activistas reflexivos que se involucren en las situaciones de marginación, injusticia y reivindicación, dejando de lado, las exigencias de productividad normadas, los protocolos establecidos, las prioridades de investigación en manos del mercado. Es casi evidente que se pone en juego, la construcción de conocimientos que promuevan el desarrollo de posturas reflexivas dentro de las disciplinas y que se vinculen a procesos sociales desde un compromiso ético y político.

Así mismo, la construcción de una postura disidente, de un conocimiento crítico, debe favorecer el diálogo desde y entre diferentes visiones, que a su vez sean creadas y recreadas en diferentes espacios y contextos, para que lo que se diga y se haga colectivamente, se potencie.

Pensar en geografías disidentes, reflexionarlas, cuestionarlas, implica tener en cuenta el carácter interdisciplinar y comprometido de la producción de conocimientos, evidenciando no sólo las relaciones de poder que se camuflan, sino promoviendo espacios de resistencia que se constituyan en un desafío a esas lógicas de sometimiento.

Luchas contra el extractivismo

Red de Acción Frente al
Extractivismo

Son las distintas **experiencias de reexistencia** frente a un sistema que solo ve a los territorios, a quienes los habitan y sus saberes como simples mercancías o como cosas para ser sacrificadas en aras del lucro. Estas luchas, pequeñas y grandes, que comienzan algunas veces por familias, grupos de amigos o en escuelas; se reconoce que poco a poco se convierten en movimientos que superan las fronteras nacionales; son todas hilos de tejidos rebeldes, llenos de "digna rabia" y creatividad, que buscan deconstruir otras formas de relacionarnos con nuestros cuerpos, con nuestros sueños. Estas luchas también son al interior de los colectivos, que necesitan también actuar y reflexionar contra el patriarcado, el colonialismo y el racismo que llevamos dentro.

Memoria ambiental

Fundación Proterra

La **memoria ambiental** es un enfoque metodológico y pedagógico que permite historizar la relación entre los miembros de una comunidad y los ecosistemas naturales que les rodean para reconstruir **colectivamente** la memoria de los territorios, la memoria de los ríos, de las lagunas, de las montañas, de los bosques, de los caminos andados y de los lugares habitados, comprendiendo que **la naturaleza está viva** y que nuestras historias se entrecruzan y se tejen con la suya.

La reconstrucción de la memoria ambiental permite fortalecer los procesos de defensa del territorio emprendidos por las comunidades; reconocer y visibilizar los daños que ha sufrido el medio ambiente en el contexto del conflicto armado; conocer las estrategias que han empleado históricamente las comunidades para permanecer en el territorio estableciendo una relación distinta con los ecosistemas y con ello, restablecer los vínculos de los modos de vida en relación con la naturaleza.

Igualmente, el ejercicio de reconstruir la memoria ambiental le asigna

a los recuerdos colectivos y compartidos un carácter constructivo y pedagógico en relación al presente y a las apuestas de futuro de las comunidades. Es entonces en el pasado, en las historias y la palabra de las abuelas y los abuelos, que decidimos valorar los saberes tradicionales como guías para nuestro andar. Porque en el pa-

sado, también está el futuro soñado. Niñas y niños, jóvenes y adultos nos encontramos en la palabra y a través de ella aprendemos el valor de los saberes y los sueños de cada uno. Juntos, reconocemos que el territorio se construye a partir de lo que hacemos, lo que sentimos y lo que trabajamos a diario.

Minga territorial

Corporación Tierra Libre

Es una tradición ancestral de los pueblos indígenas, que busca exaltar el trabajo colectivo y voluntario, con fines sociales y comunitarios. La minga o minka en quechua, nos recuerda la importancia de realizar un trabajo compartido y por el bien común, **“la importancia de la minga radica en el valor actitudinal del evento, ya que, ante la convocatoria de los líderes, la gran mayoría de la población acudía al llamado, se movilizaba y organizaba de tal manera, que el esfuerzo físico que la minga representaba, se convertía en una verdadera celebración de vida, de amor, en una auténtica fiesta”** (Nota de prensa: somos minga, 2008)³.

El trabajo colectivo es uno de los elementos centrales del método político-pedagógico de muchas organizaciones y movimientos sociales en Colombia, que, en nombre de la minga, buscan recuperar las prácticas ancestrales y comunitarias de los pueblos, en donde de manera consciente, se asume un compromiso de corresponsabilidad, no solo con las personas involucradas, sino con la acción misma, que es producto de la planeación y proyección.

3. Extraído de <https://www.cronicadelquindio.com/opinion/opinion/somos-minga#:~:text=>

En esta, cada persona es importante, pues no se asumen rasgos jerárquicos ni de imposición, sino como hábito propio, donde cada sujeto juega un papel fundamental para garantizar el desarrollo de la acción minguera, por lo cual los roles que se establecen se basan en principios de apoyo mutuo, solidaridad y respeto.

Así mismo, la minga como acción colectiva por un objetivo común, se alimenta de expresiones, simbologías y herramientas, que son necesarias, para hacer de esta apuesta colectiva, un escenario de encuentro, diálogo y sobre todo de aprendizaje. Resulta importante pensar en las condiciones necesarias para realizar el trabajo colectivo, lo que implica pensar más allá de la acción concreta, y darle valor y sentido a otros elementos fundamentales para su realización. Entre estos elementos está la alimentación que es esencial para el buen desempeño de cualquier labor física e intelectual, y que además se convierte en la posibilidad de encuentro y diálogo, tanto en el momento de la preparación de los alimentos, como en el compartir de los mismos.

Vale la pena señalar, que cuando hablamos de Minga territorial, nos comprometemos necesariamente al conocimiento y re-conocimiento del territorio en su integralidad, por lo cual es común que la práctica de la minga implique la rememoración, la exaltación de la identidad, el intercambio de experiencias y una evocación de la memoria territorial.

Territorios biodiversos

Fundación Proterra

Territorio biodiverso es el escenario en el que se crea y reproduce la vida. No sólo comprende el lugar que caminamos o los límites de un mapa, también es una construcción multidimensional de encuentros diversos, que resulta de interacciones biológicas, sociales, culturales,

económicas y políticas que se desarrollan en un espacio físico y simbólico. Así mismo, se establecen la identidad cultural, la acción colectiva, la memoria ancestral, el conocimiento, el arraigo, las prácticas y el aprendizaje continuo entre los seres humanos y la naturaleza.

Adicionalmente, un territorio biodiverso no sólo comprende una visión antropocéntrica, sino que también contempla las diferentes expresiones biológicas que interactúan en

ciertas temporalidades, espacialidades y con las distintas formas de vida que cohabitan entre sí.

Se reconoce que el territorio tiene memoria colectiva, que incluye todas nuestras historias y las de nuestros pasados, conflictos, culturas, sueños, encuentros y desencuentros, entendiendo que la naturaleza está viva y que nuestras historias se cruzan con la de ella.

Finalmente, por la gran diversidad cultural que poseemos en Colombia, resaltamos la importancia de entender este concepto según el lugar de enunciación y las experiencias de cada pueblo, contexto y comunidad, es decir, que su definición debe ser de manera colectiva de acuerdo a la memoria social-ambiental y a las múltiples formas de conocimientos.

Territorios de sentido

Corporación Atabanza

Apropiación de los diferentes territorios que nos componen como seres en el mundo, a través de los cuales es posible reconocernos desde lo particular a lo general y viceversa, a fin de replantear esas acciones y pensamientos nocivos que nos circundan,

pero también reafirmar aquellas apuestas personales y colectivas que nos permiten crear colectivamente y que se convierten en una base fundamental para evolucionar como seres humanos con sentido.

Cuando se habla de territorio, muchas veces nos enfocamos en el espacio tangible que habitamos como seres, pero no somos plenamente conscientes de que existen otros territorios que nos construyen continuamente y que nos permiten auto explorarnos y generar nuevos canales de conexión para mejorar nuestra vida. Por tal razón desde Atabanza, consideramos relevante reconocer los siguientes:

- **Primer territorio:** El individuo. Este territorio está centrado en nuestros sentires, pensares, creencias, prácticas religiosas o espirituales, la forma en que concebimos nuestro cuerpo, la forma en que nos relacionamos con el otro y lo que evocamos y proyectamos en nuestra vida.

- **Segundo territorio:** Familia. Es un territorio desde el cual podemos evaluar qué es importante reafirmar o desaprender partiendo de la construcción de pensamiento y acción que se ha tejido a lo largo de la vida, al interior de nuestro hogar, y, por tanto, la forma en que ha influenciado positiva o negativamente en

nuestro ser y en la relación con los demás.

- **Tercer territorio:** Comunidad. Este territorio nos permite reconocer cómo asumimos la solidaridad, el trabajo colectivo y la proyección comunitaria.

- **Cuarto territorio:** Espacio físico que habitamos. Aquí es relevante evaluar qué hemos aportado para mantenerlo vivo, desde la memo-

ria, la conservación ambiental y la convivencia con las demás especies que lo habitan.

Se comprende entonces que habitamos territorios diversos y por ello es posible generar nuevas lógicas de pensamientos y acciones más holísticas, que vayan definiendo y proyectando canales para el desarrollo de un vivir realmente consiente, consecuente y propositivo.

Territorio encarnado

Clara Lucía Grisales Montoya

Partimos del territorio como espacio socialmente construido. El escenario estructural del sujeto social. El territorio es un espacio que se construye en relación con el otro. Se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas.

La visión cultural del territorio, es lo que los ecologistas podrían considerar una visión antropocéntrica del espacio, lo cual tiene sentido si se tiene en cuenta que un territorio es el nicho particular de una especie cuyo control se ejerce desde sus mecanismos adaptativos, y el nuestro es la cultura, por demás está entonces reconocer en el espacio un acento propio en un concepto que nos llena de contenido para establecer nuestra presencia, con lo cual el cuerpo no podría estar ausente de este sentido, determinando la manera de ocupar, y con ello significar la realidad que se encuentra en el tiempo como contenido vital del espacio, porque no es posible encontrar en el territorio una ubicación sin presencia encarnada, es decir un gerundio que se establece como condición de su existencia.

Durante la evolución de este concepto hemos encontrado una supremacía del espacio como su casi único soporte de constitución. La hegemonía espacial ha puesto en ello abundancia, y ha sido esta manera de establecer

relación, la que determina su narración, una manera de comprender nuestro devenir, la práctica solvente del estar, por tanto de contenido epistemológico, no requiere lenguajes primigenios del ser como cosa en sí, sino la determinación que lo hace presente, que lo revela y en todo caso le da sentido para formularlo como una realidad que no resulta homogénea, ni mucho menos universal, por el contrario, adquiere la impronta de cada cultura, el acento de cada representación que le da forma.

Y para llegar a esta relación no es posible partir de una realidad distinta a la que precisamos en primera persona, el cuerpo, un contenido habitado, ocupado, poblado de memorias, al que le damos sentido desde la relación tiempo-espacio que nos circunscribe a un determinado grupo humano, donde se comparten relaciones de sentido y formas culturales, a la manera como se entiende el concepto de corporeidad, más allá de lo orgánico o esquemático de la forma, una manera significativa de ser, para poner en diálogo nuestros cuerpos y de esta forma ayudarnos a recrear el sentido que hemos ido constituyendo a través de la cultura, por tanto refuerza la acción educativa para problematizar nuestra propia construcción como sujetos y de esta manera asumir la responsabilidad de ser a través de comprender.

La necesidad de desnaturalizar el mundo de la vida, es ir profundizando en los aspectos de nuestro cuerpo y las maneras cómo se ha ido configurando la imagen que hoy tenemos del cuerpo humano. Entender que si bien su estructura es un hecho biológico, es también el resultado de habitarlos culturalmente, por tanto su sustrato es orgánico y su sentido es cultural. Implica todo ello comprender la conformación del sujeto, una entidad cultural en su relato y una ocupación territorial en toda su forma, que no viene autodefinida, sino que su papel es construirse, y en ello la educación tiene un rol fundamental para emancipar aquellos patrones deterministas que dan origen a las asimetrías.

El cuerpo en la silla, el cuerpo atento, el cuerpo rítmico, el cuerpo en presente, no son solo imágenes metafóricas que llenan el espacio, son su narrativa y por tanto son territorio. Lo primero es aclarar que el cuerpo no es un ocupa del territorio, es territorio en sí mismo, y metafóricamente podríamos señalar que es una geografía de principio a fin en accidentes configurados por su morfología que goza de relieves, socavones, mesetas, un etcétera infinito que acude a la memoria para recorrer el paisaje significativo de lo que hace

presencia en el relato de lo que somos, un espacio que se activa por el relacionamiento, un resultado evolucionado por la memoria trascendente de cada órgano para habilitarse y sentirse en diálogo permanente con la naturaleza, sintiendo, para comprometerse con una figura que al final de cuentas es el resultado de lo conquistado en la mudanza de la acción simbólica con la que lo humano presume de fortaleza ante la naturaleza, aunque ello sea la expresión recurrente de que no podemos acceder a natura porque nos nubla la densidad del símbolo.

Ya no es pues, el territorio como dato universalizado a través del pensamiento científico, sino una forma subjetivada de la relación establecida.

Territorios y cartografía social

Andrés García Sánchez

Actualmente, en distintos lugares del mundo y, particularmente en América Latina, los significados y usos de las categorías territorio y cartografía han dejado de ser monopolizados por el Estado y los conocimientos de expertos o científicos. La idea del territorio comprendido como el espacio de la soberanía y el control de las fronteras internas y externas por parte del Estado ha ido transformándose para dar cabida, en el contexto de una serie de transformaciones constitucionales, del reconocimiento de derechos culturales y una novedosa agenda global de conservación de la biodiversidad, a otras perspectivas simbólicas, subjetivas y políticas que configuran diversas identidades colectivas, como en el caso de Colombia, por parte de campesinos, indígenas y afrodescendientes, las cuales sustentan múltiples formas de apropiación simbólica y material que hacen del territorio un **espacio apropiado y vivido**. En ese sentido, cada sociedad produce narrativas, prácticas y memorias acerca del territorio vinculando sus especificidades históricas, de clase social, género, generación y etnia, por lo tanto, los grupos sociales y los territorios son interdependientes, se configuran recíproca y dialécticamente a través del tiempo y de múltiples dimensiones.

El territorio entonces es el producto de procesos históricos cambiantes y de relaciones de poder que confronta distintas fuerzas sociales, políticas, económicas, culturales, ecológicas y tecnológicas, por tanto, es dinámico y escapa

a definiciones normativas y del **sentido común** que lo conciben como espacio geográfico estático, autocontenido y naturalizado en relación con ciertas identidades. Aunque en principio el territorio como espacio producido socialmente representa los proyectos de vida colectiva de comunidades locales campesinas, indígenas, afrodescendientes y en contextos urbanos, se vincula escalarmente con otras formas de producción espacial como son las regiones, las fronteras, los paisajes, los cuerpos y las ciudades.

La producción de cartografías por parte del Estado moderno ha buscado apropiarse recursos, administrar territorios y controlar poblaciones, reproduciendo relaciones coloniales de poder y de saber que por mucho tiempo relegaron la diversidad de conocimientos territoriales encarnados en los distintos grupos sociales y culturales que representan la nación. Es precisamente en el marco de estas disputas clasificatorias que confrontan al Estado, el capitalismo y la sociedad representada en distintos movimientos sociales, donde la denominada cartografía social emerge como una forma de percepción del espacio y del territorio en particular, y como una estrategia interdisciplinar y de **diálogo de saberes** para la defensa de derechos sociales y territoriales, inicialmente en contextos rurales y, posteriormente, en ámbitos urbanos, desafiando críticamente la autoridad de los mapas oficiales.

En Latinoamérica se identifican distintas expresiones para referir estas formas de producción de conocimiento territorial -y socioespacial- como **cartografías sociales, cartografías participativas, mapas mentales, planos vivos, nueva cartografía social, mapas parlantes, etn-cartografías y/o contramapas**. En el caso colombiano, las experiencias de cartografía social se han inspirado en los postulados éticos, políticos y metodológicos de la Investigación Acción Participativa, y pueden ser comprendidas como herramientas para la acción política en defensa de las territorialidades de distintos grupos sociales, el fortalecimiento de identidades colectivas y la construcción de memorias campesinas, étnicas, urbanas y ambientales.

Desde los procesos de movilización social y política desplegados en la ruralidad y las ciudades, la intensa producción de cartografías sociales da cuenta de novedosas dinámicas de defensa de modos de vida particulares, así como de la configuración de identidades colectivas que no son cerradas o estáticas, sino que, por el contrario, son contingentes y dinámicas. Sin embargo, es necesario advertir que los procesos y prácticas de cartografía social encarnan

una serie de límites o efectos paradójicos que reproducen una serie de conflictos, exclusiones y antagonismos entre quienes recurren a ellas.

En Colombia tras el reconocimiento de novedosos derechos culturales y territoriales consignados en la Constitución Política de 1991, paradójicamente, la aplicación de las políticas del multiculturalismo ha reproducido una serie de imaginarios geopolíticos que **espacializan la diferencia**, principalmente étnica, en la ruralidad distante y ribereña del país, limitando con ello el acceso y goce efectivo de derechos diferenciales de indígenas y afrocolombianos particularmente en los contextos urbanos. La producción de otras territorialidades y la actualización de las identidades colectivas más allá de los resguardos y títulos colectivos localizados en las selvas y los ríos, da cuenta de nuevas imaginaciones espaciales y de una movilización política que confronta la definición esencialista que desde el estado y sectores económicos vincula a los grupos étnicos con territorialidades prefiguradas y estáticas en la ruralidad, particularmente de la costa pacífica.

Finalizando la segunda década del siglo XXI, las nociones de territorio y cartografía social son polisémicas, los usos sociales, políticos y económicos que de ellas se hace responden a múltiples interés y poderes, confrontan a diversos actores sociales, instituciones gubernamentales y agentes económicos porque su utilización da cuenta de distintas y antagónicas maneras de comprender la vida, el espacio, los conocimientos, la naturaleza y el futuro como sociedad.

Territorios y territorialidades

Gladys Lucía Acosta Valencia

Definir el significado o contenido semántico del territorio puede parecer una tarea sencilla, pero no lo es. Lo primero es reconocer desde dónde se ha pensado y, por tanto, desde que lugar epistémico se intenta delimitar su significación. Lo segundo es reconocer los sentidos que pueblan el término, en la pluralidad de contextos experienciales, donde este se enuncia y se construye colectiva y discursivamente. Se trata, pues, de dos escenarios, el epistémico y el experiencial. Este último se orienta a precisar el conjunto

de interpretaciones que, una colectividad, comunidad o sociedad, le confieren al territorio en un momento histórico determinado; según el tipo de vivencias, de prácticas, de experiencias, de sentires y de ritualidades que se vinculan con un determinado y específico **espacio vivido**.

El territorio desde los campos disciplinares

La geografía⁴ es, por derecho propio, la ciencia que se ha ocupado de delimitar el concepto de territorio e incluso de diferenciarlo de otros con los que se suele relacionar, entre ellos espacio y lugar. Tal y como lo afirma Benedetti (2011) para la **geografía clásica**, con un enfoque naturalista, el territorio se entiende en un sentido absoluto, como un soporte natural para la vida del hombre, un contenedor de objetos, sujetos y materia inerte. En este contexto y en relación con el Estado, el territorio aparece como la porción de la superficie terrestre desde dónde se ejerce el poder y el ejercicio soberano de una nación.

Para la **geografía humanista**, la noción de territorio se complejiza, a pesar de que se sigue manteniendo el énfasis en el control que ejerce el Estado, aparece una consideración importante, el territorio como una entidad material y concreta, producto de la expresión de características de los grupos humanos o como fenómeno pisco-somático de una comunidad. Adicional a esto, se reconoce el carácter multidimensional del territorio. En la línea del **enfoque crítico**, el territorio se concibe en interacción con la naturaleza y con lo social. De hecho, se habla del **territorio usado** para aludir a un cuadro de vida híbrido de materialidad y de vida social.

La **teoría crítica decolonial**⁵ ofrece un giro epistémico en la noción de territorio. En esta perspectiva, se rompe con la linealidad del concepto y, en su lugar se plantean múltiples temporalidades que conforman los lugares. De este modo, el territorio es un espacio apropiado donde se constituyen

4. Documento de referencia: Souto, P. (Coordinadora) (2011). Territorio, lugar, paisaje, prácticas y conceptos básicos en geografía. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Buenos Aires. Benedetti, A. Cap. 1 Benedetti, A. Territorio concepto integrador de la geografía contemporánea.

5. Documento de referencia: Porto-Gonçalves, Carlos W. (2009). De saberes y territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. Polis, V. 8 N. 22.

las territorialidades que configuran procesos sociales de territorialización. En su condición de espacio apropiado, el territorio tiende a naturalizar relaciones sociales de poder, puesto que, éste se hace refugio donde cada cual se siente en casa, pero en una sociedad dividida. Esto obliga a pensar, procesos de desnaturalización que permitan problematizar fronteras para generar crisis de hegemonía.

El **paradigma del Buen vivir**⁶. Este paradigma define al territorio en comparación y por contraste con el paradigma del modelo de desarrollo capitalista. De este modo, mientras en el paradigma capitalista, el territorio es un recurso que los humanos explotan para generar riqueza y “desarrollo”; en el paradigma del Buen Vivir, el territorio es considerado como la Madre Tierra. La naturaleza, Pacha Mama en la cosmovisión indígena, se concibe como “sujeto de derecho”. Esto implica, por un lado, nuevas concepciones temporales y territoriales que exigen la comprensión de ecosistemas y ciclos de vida; por otro lado, un nuevo sistema de representaciones que incluye referentes como la restauración y la reparación. Es así como en el campo jurídico se puede establecer la diferencia entre una justicia ambiental y una justicia ecológica; mientras la primera se piensa en relación con los seres humanos; la segunda incluye a todos los seres vivos y sintientes.

Por último, en perspectivas **antropológica**⁷ y es importante delimitar y diferenciar de territorio, tres conceptos con los que se suele relacionar e incluso asimilar. Ellos son: paisaje, lugar y espacio. **El Paisaje** se entiende, por un lado, el conjunto de relaciones entre personas y lugares; por otro lado, la percepción visual del territorio y su representación estética. En América Latina, **el territorio** se entiende como motor de demandas colectivas, particularmente de los pueblos indígenas; así como las relaciones simbólicas y materiales de una sociedad con el espacio tierra. **El espacio** constituye la potencialidad, mientras el lugar define la actualización de esa potencialidad.

6. Documento de referencia. Carrasco, Morita & Ramírez, Silvina. (2015). «Somos un pueblo, precisamos un territorio porque allí es donde se da la vida indígena; sin territorio no hay identidad como pueblo». Buen vivir en Argentina. Rev. pueblos y fronteras, Vol.10 No.19

7. Documento de referencia: Ellison, N, & Martínez, M (2009). Introducción. Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en américa latina.

El territorio desde y para los buenos vivires

En lo que respecta al significado del término territorio en contextos situados, tomamos como lugares de enunciación los colectivos y organizaciones⁸ que, pese a sus diferencias, comparten los principios éticos, políticos y filosóficos del Buen Vivir, sin perder sus propias finalidades y sus principios de base. Para estos colectivos, el territorio se reconoce como: espacio de **protección**, de **encuentro**, del **compartir**, del **deliberar** y de la **acción colectiva**. Territorio es enraizamiento, espacio para el auto y el mutuo cuidado; eje de acción, de reflexión y del sentir individual y colectivo. El territorio es la tierra y todos los elementos comunes (semilla, agua, alimentos, bosques) que son patrimonio natural y cultural; tierra para sembrar el alimento, elemento primario para encender el fogón y con él la conservación de la vida en familia, en comunidad. El cuerpo es territorio como lo es también la organización; son territorios de luchas, de tensiones, de sentires, de placeres, de sueños. Una visión dialéctica y multidimensional del territorio nos permite reconocerlo como espacio que potencia esos lugares refugio donde estamos siendo, pensando y sintiendo en sintonía con la naturaleza y con el universo.

Apropiación del territorio: Territorialidades

En el trabajo sobre territorio y territorialidades, Giménez⁹ reconoce el territorio como una construcción social y cultural que resulta de múltiples **apropiaciones o territorialidades**. Es así como, el concepto de territorialidad se nutre de cultura, memoria y procesos sociales, no exentos de tensiones y conflictos. Bajo esta comprensión, el autor diferencia lo que denomina **territorialidad ajena** (aquella que define el Estado o los grupos de poder) de la **territorialidad propia** que es construida por los grupos subalternos en el marco de sus relaciones e interacciones en y con el territorio. Así las cosas, un territorio no solo se ocupa o se habita, un territorio se siente, se interviene, se significa; se construye con uno, con otros y con nosotros. Todo ello configura

8. Proterra y Tierra Libre (Bogotá); Probitir y Atabanza (Boyacá); Ciudad Comuna y RAFE (Medellín).

9. Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. Estudios sobre las culturas contemporáneas Época II. Vol. V. No.9, Colima. Pág. 25-57 Disponible en: http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/region_socio_cultural.pdf

la territorialidad propia, la misma que está en relación con la construcción de identidades y la constitución de subjetividades.

Por ello, como lo sostiene Acosta¹⁰ (2016) la territorialidad pone en vínculo el territorio con: **la Cultura** (normas, valores, creencias compartidas), **la memoria** (el pasado, lo construido por generaciones y que merece ser preservado, pero también actualizado) **la experiencia y prácticas cotidianas** (nos pone frente al presente, frente a las prácticas que dan sentido y dirección a las acciones) y **la utopía** (potencialidad del presente para vislumbrar el rumbo que trazan nuestros sueños, nuestras aspiraciones y que se edifican con el impulso que provee la conciencia del momento histórico). Asimismo, el análisis de la territorialidad compromete cuatro dimensiones: **el ser y el estar** (identidad, pertenencia y permanencia), **el hacer** (acciones y prácticas intersubjetivas); **El vincular** (ser, estar y hacer con); **el representar** (formas de nombrar y de significar) y **el sentir** (sentimientos, emociones y pasiones).

Territorialidades para los buenos vivires

Tal y como lo enunciamos en otro lugar, los buenos vivires se erigen en los principios del Buen Vivir, sin embargo, entendemos que, aun teniendo esas coincidencias valóricas, éticas y políticas; cada colectivo construye un modo de actualizar esos principios en consonancias con sus propias apuestas y estilos de vida, principios filosóficos, éticos, estéticos y políticos. Es así como se reconocen tres ejes que, los colectivo asocian con el buen vivir y el territorio, ellos son: **Madre tierra, juntanza e identidades**. Sin embargo, cada colectivo construye su propia territorialidad, tal y como se representan en el siguiente esquema.

10. Acosta, G.L (2016). Subjetividades y territorialidades: un análisis de tres documentales sociales participativos de Ciudad Comuna. En: Acosta, G.L; Pinto, M. C & Tapias, C. Diálogo de saberes: Colectivos y Academia. Medellín, Sello Editorial Universidad de Medellín. Capítulo 3.



Elaboración: Gladys Lucía Acosta

Visiones sobre

COMUN
ICACIÓN

Comunicación Comunitaria

Corporación Atabanza

Canal de construcción colectiva, en el que se documenta lo que sucede en la cotidianidad de las comunidades, resignificando sus apuestas desde la visibilización de actores sociales y por tanto desde la misma vida comunitaria.

Esta construcción es asumida como sinónimo de encuentro, propiciando la convivencia, la circulación de saberes y reflexiones entre territorios, lo que permite el fortalecimiento de vínculos. Así mismo es expresión simbólica, pues motiva al tejido de concepciones en común sobre la vida, el territorio, los derechos, la ciudad y el campo, forjándose como un medio de recuperación de memoria, libertad de expresión, resistencia a las lógicas de dominación y exclusión y por tanto a la cocreación de un buen vivir.

Comunicación Comunitaria

Corporación Ciudad Comuna

La reflexión sobre el territorio es un factor que determina y orienta los procesos de comunicación en el contexto actual de la ciudad de Medellín, y son precisamente las construcciones que vinculan el territorio a las comunidades las que permiten que se construya el sentido social y comunitario de las propuestas de comunicación. Sin embargo, es válido y oportuno preguntarnos: ¿las experiencias de formación y de construcción del saber con la participación del actor comunitario están permitiendo a las comunidades leer y comprender los territorios? En esta perspectiva podríamos decir que un rol que han desempeñado los procesos de comunicación comunitaria es el de visibilizar las profundas contradicciones que existen en relación a la comprensión y producción del territorio.

No hablamos solo de la delimitación político administrativa, no se puede leer la configuración y el ordenamiento territorial únicamente desde la perspectiva de la movilidad, la vivienda y los servicios públicos. Desde la vivencia y la

historia de los actores comunitarios organizados, y desde la labor promovida por procesos de comunicación comunitaria en barrios y comunas de Medellín se demuestra que el territorio es una construcción sociocultural, simbólica, subjetiva, se evidencia que el territorio se produce, está en constante movimiento, se transforma a partir de vínculos, **"significa encuentro de actores y de identidades desde lo afectivo, desde los símbolos, desde el lenguaje, desde los procesos de organización en pro de la movilización y las reivindicaciones sociales"**.

Esta comprensión integral de la construcción social del territorio implica para los procesos de comunicación comunitaria una sistematización que recoja, recupere y ordene la memoria, el legado cultural y social, el patrimonio inmaterial; entendido este como la memoria histórica de procesos de movilización, organización y resistencia para el reconocimiento y exigibilidad de los derechos de pobladores de los territorios más excluidos de la ciudad. Esta labor de recuperación de la memoria social, política y cultural de las comunidades y sus territorios ha sido un reto fundamental y ha tenido una gran incidencia en el diseño metodológico de la propuesta de la Escuela de Comunicación Comunitaria de Ciudad Comuna en sus 5 años de existencia, y ha permitido tejer el vínculo entrañable entre los procesos de comunicación y el territorio.

Comunicación para la movilización

Red de Acción Frente al
Extractivismo

Son las diversas acciones y reflexiones comunicativas que desde el arte y la cultura buscan visibilizar las alternativas para una vida digna. Es

el mural y la radio; es el círculo de palabra y la canción aprendida en la fogata. Es un diálogo que le habla a los demás con su propia voz y no con la dominante (sea esta la del poder o la academia). Es una comunicación que nos sorprende, que no nos deja indiferentes y nos conmueve; que nos propone la "juntanza" en la huerta, en la olla comunitaria, en la elaboración de propuestas, en lo asambleario y en la calle. Es siempre un llamado a la solidaridad.

Comunicación para la paz

Melba Patricia Quijano

La comunicación para la paz requiere ser comprendida bajo una dimensión cultural/territorial que confronta la mirada instrumental, estandarizada y casi hegemónica del paradigma periodístico/informativo. Buena parte de esta delimitación conceptual ha sido heredada de los estudios de conflicto y paz, que definen las acciones de comunicación únicamente como acciones recurrentes al cubrimiento informativo enmarcado en el periodismo para la paz.

En contraste con esta delimitación, la tradición latinoamericana comunicativa nos recuerda una comprensión del campo de acción de la comunicación vinculada a los procesos culturales y al sentido de lugar que aporta el territorio. De esta manera, la propuesta conceptual aquí planteada destaca la dimensión cultural/territorial como una condición inherente al concepto de la comunicación, al tiempo que la justifica en relación al carácter pluriétnico y multicultural que nos representa, en el cual la diversidad se constituye en una característica representativa de nuestro país.

En Colombia esta dimensión cultural/territorial ha sido determinante en las prácticas comunicativas que desarrollan tres experiencias comunitarias de comunicación vinculadas a territorios particulares: Corporación Ciudad Comuna en Medellín, Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes (Caquetá) y el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 en la región montemariana. El territorio para estas experiencias, orienta la proyección y define el sentido de sus prácticas comunicativas; inspiradas en pedagogías vivenciales, estas experiencias le dan voz al territorio permitiendo que se exprese y se manifieste a partir de quienes lo habitan, lo significan y lo valoran: un ser comunitario que se transforma en sujeto político a través de su capacidad de mostrar y narrar el territorio.

Una tesis doctoral realizada con estas experiencias sugiere que la paz no es una variable autónoma ni una cualidad otorgada, por el contrario, se comprende a partir de su rol activo y relacional que surge en la interacción de tres elementos determinantes de estas experiencias comunitarias de comunicación: a) sus modos de configuración, definidos por el sentido que brinda el

territorio; b) sus metodologías, inspiradas en pedagogías vivenciales y, c) los/las sujetos participantes, entendidos como aquellos actores comunitarios vinculados voluntariamente. Se trata entonces de un concepto que sitúa a la paz como una supra categoría o una categoría relacional.

En los modos de configuración de estas experiencias, se asume el territorio como espacio geográfico de construcción social que define la identidad del proceso comunicativo y determina el desarrollo de sus acciones. Es así como los espacios de representación de estos territorios, el sentido de lugar y las territorialidades construidas, son centrales a las prácticas comunicativas de las estas experiencias. Al analizar sus metodologías, las experiencias de comunicación tienen en común el desarrollo de pedagogías vivenciales en las que basan sus prácticas comunicativas y mediáticas que exponen relatos del gozo, de la sociabilidad, del saber popular, de las prácticas conservacionistas de los recursos naturales, de la creatividad, del arte, del folklore, entre otros.

Basados en este quehacer comunicativo, las experiencias ponen estos relatos en la esfera pública a través de narrativas diversas, en las que el derecho al territorio quede evidenciado en cada película, cada periódico, cada fotografía, cada canción, cada programa de radio, cada paseo al río o hasta en un museo itinerante para la memoria, como es el caso del 'Mochuelo' desarrollado por el Colectivo de Comunicaciones Montes de María. En esta pedagogía vivencial surgen como premisas la valoración del diálogo de saberes, las estéticas locales, el análisis crítico y la lectura permanente del contexto basado en una implicación territorial que ofrece sentido a sus acciones.

En cuanto a los/las sujetos participantes de estas experiencias, se reconoce aquí a las personas o grupos que son identificados como protagonistas de sus prácticas de comunicación. Las experiencias reconocen a estos sujetos participantes como un ser comunitario con sus propias preocupaciones, sentires y vivencias particulares al territorio; un sujeto que se vincula autónomamente como individuo, interactúa con su entorno y es parte de una colectividad. Cuando este sujeto participante (individual o colectivo) es interpelado en su sentido de apropiación territorial, asume las prácticas de comunicación de estas experiencias como escenarios de una acción política en la que se transforma, y es formado a la vez, en sujeto político de conocimiento, que se visibiliza y se manifiesta en relación a su territorio. Es así como el sujeto

comunitario, ahora dispuesto como sujeto político de conocimiento, politiza sus prácticas de comunicación y las convierte en una suerte de manifiestos comunitarios sobre situaciones o vivencias particulares.

Para la Escuela Audiovisual Infantil el sujeto participante, comúnmente población infantil y juvenil, desarrolla una apropiación vivencial del territorio a partir del gozo y la experimentación sensorial que hace al Municipio de Belén de los Andaquíes el gran protagonista de sus películas. En el caso de Ciudad Comuna este sujeto participante (habitante de la Comuna 8), activa el derecho al territorio como una acción necesaria para la protección y preservación de la frontera urbano-rural en la que se sitúa la Comuna 8 de Medellín. A la luz de la experiencia desarrollada por el Colectivo de Comunicación de los Montes de María, el sujeto participante está vinculado a una mirada local/regional sobre la región montemariana, por ello la implicación territorial proyecta el derecho al territorio desde una perspectiva cultural en lógica supra municipal.

En suma, promover la experimentación sensorial, agenciar el derecho al territorio y establecer la vinculación local/regional desde una perspectiva cultural, es el camino trazado que han sugerido estas experiencias de comunicación para pensar la construcción de paz desde un enfoque territorial en donde el goce, la apropiación y la reivindicación del territorio se constituyen en escenarios de acción de esa dimensión cultural/territorial de la comunicación en la construcción de paz.

Comunicación popular

Edward Alexander Niño

En la época actual, se suele asociar la comunicación con procesos de modernización, desarrollo de las tecnologías de la información y omnipresencia de los medios de comunicación. También se relaciona la comunicación con la sociedad de mercado, el marketing y la propaganda. Frente a esto Botero Montoya (2006) expresa que:

La comunicación no se puede asumir desde la concepción instrumental y positivista, influenciada por la teoría matemática y el racionalismo de operaciones y de sistemas que reduce el concepto a la transmisión de mensajes,

es decir, al concepto de información (dar forma) y al esquema de transmitir señales, mediante un código común entre emisor y receptor. (pág. 9).

Tampoco se puede continuar promoviendo la comunicación como herramienta exclusiva al servicio de los intereses del capitalismo, la globalización neoliberal, el autoritarismo o el militarismo. Desde otro punto de vista, comunicar implica **colocar en común, compartir, dialogar y construir de manera colectiva los sentidos y significados de la vida en comunidad.**

De acuerdo con Gumucio Dagron, la comunicación, como el agua, es uno de los elementos más importantes en las relaciones humanas, "es el fluido de símbolos que permite relacionarnos, mantener diálogos y establecer solidaridades" (Gumucio Dagron, 2009, p. 36). En este sentido, **la comunicación es sinónimo de encuentro, ya que facilita la convivencia, el intercambio de sentidos y el fortalecimiento de los vínculos. Así mismo, la comunicación es expresión colectiva y simbólica, pues motiva la construcción de referentes comunes frente a la humanidad y la naturaleza.**

En los pueblos indígenas, por ejemplo, se puede observar como la comunicación se "basa en la tradición oral, los saberes, los consejos, prácticas y enseñanzas ancestrales que transmiten los mayores a sus hijos y nietos, una comunicación simbólica, que se da a través de los tejidos, las pinturas, las artes, la música y la danza" (ACIN, 2010); además de comprender una relación especial con la naturaleza donde está presente la comprensión e interpretación de aspectos como "los sonidos del trueno, las formas de las nubes, el canto de las aves, el sonido del agua, el viento, la lluvia, el sol... elementos presentes en cada uno de los momentos de la vida y de la historia" (ACIN, 2010).

Teniendo en cuenta lo anterior, hablar de comunicación popular implica **visibilizar las expresiones vivas, colectivas y simbólicas, los diálogos, los encuentros y las interacciones que se generan en los procesos de construcción de vínculos comunitarios. Es así como la Comunicación Popular se constituye en el proceso colectivo de intercambio y generación participativa de información, signos y símbolos entre seres vivos, en pro del fortalecimiento de los movimientos sociales, la resistencia a las lógicas de dominación y exclusión, la recuperación de la memoria, las transformaciones sociales y las luchas por la vida digna.**

La comunicación popular significa **compartir las ideas y pensamientos de las comunidades a través de la palabra hablada y escrita, de las acciones convertidas en gestos, rituales y prácticas. La comunicación popular no es otra cosa que la puesta en común del pensamiento y la acción que se construyen siendo y estando en comunidad.** Las memorias y saberes, las prácticas, las culturas, las identidades, las economías, las políticas, las cotidianidades de un colectivo se hacen palabra y acción cuando son las mismas personas de dichos grupos, organizaciones o comunidades quienes generan los mensajes e informaciones sobre los temas de interés, cuando son ellas y ellos quienes cuentan sus versiones de las cosas, cuando se hacen protagonistas de las historias, cuando comparten a través de sus medios, canales y productos comunicativos, generando insumos y propuestas para el diálogo con otras y otros.

En América Latina la comunicación popular tiene sus raíces en las luchas por la comunicación participativa y la comunicación para el cambio social, que se gestaron a finales del siglo XX, cuando primaban formas unidireccionales, verticales, colonizadoras y descontextualizadas de referirse a la realidad de las periferias rurales y urbanas. Desde allí, lo popular y lo comunitario se comenzó a expresar como voz de las comunidades oprimidas, que se hacen sujetos históricos y lideran sus proyectos de transformación social.

La comunicación popular late desde abajo y a la izquierda, desde el barrio y la vereda, en sintonía con las organizaciones y movimientos sociales, indígenas, campesinos, afrodescendientes y urbano populares del mundo. La comunicación popular enarbola las banderas feministas, las luchas por los derechos de la niñez y la juventud, las diversidades sexuales y culturales, las economías propias, la cultura libre, el tratamiento no violento de los conflictos y la construcción de paz, entre otras reivindicaciones.

En esta vía, las comunicadoras y comunicadores populares facilitamos e impulsamos una serie de herramientas comunicativas y mediáticas a través de las cuales la comunidad se expresa, dialoga, se hace consciente de sí misma y de la realidad que la rodea, de las condiciones sociales que la asfixian y de sus posibilidades de transformación. Para una comunicadora o comunicador popular, la Comunidad es protagonista de la comunicación, emisora, receptora y canal vivo de los procesos comunicativos. En otras palabras, una comunicación popular como testimonio y narrativa común de las experiencias de organización comunitaria, acción colectiva y proyección de la vida en sociedad.

Comunicadores comunitarios

Gladys Lucía Acosta Valencia

Los colectivos de comunicación no son la suma de las individualidades; constituyen un cuerpo de poder que hace ser, hace hacer, hace sentir, hace transformar; juntos logran lo que no podrían hacer como individuos. Sin embargo, el colectivo detona las búsquedas individuales, el deseo y la voluntad de saber, para aportar, para mantenerse, para fortalecer procesos colectivos. Las aspiraciones individuales se articulan con los desarrollos y los logros del colectivo. Los jóvenes que integran los colectivos encuentran en estos escenarios referentes de identificación y de acción; modos de relación; prácticas y experiencias que los motivan, al tiempo que les ofrece un horizonte de acción diferente a los combos o bandas del narcotráfico.

De este modo, podemos afirmar que, el comunicador comunitario se constituye como tal a partir de la dialéctica entre lo constituido y lo constituyente; los **colectivos de comunicación** ofician como horizonte de constitución de una identidad que puede definirse en torno a los **saberes que porta y que agencia** el actor; las **aptitudes** (conjunto de habilidades y de capacidades) que determinan lo que puede ser y hacer; las **capacidades de relacionamiento** en contextos de marginalidad. Estas capacidades configuran un juego de posibilidades para maniobrar los recursos, reconocer opciones y trazar rutas de acción para la movilización y el cambio social. El saber y el poder se rigen, bien por la necesidad que, en el contexto de barrios populares detona las motivaciones de tipo ético; bien por el deseo que detona las motivaciones estéticas.

El **comunicador comunitario** no emerge de la academia; su horizonte de constitución es el de los colectivos de comunicación que interactúan en los barrios de periferia de Medellín. Sin embargo, esta subjetividad representa una urgencia para la academia, por lo menos si estamos aspirando a que la Universidad recupere la autonomía que ha venido perdiendo, en sus excesivas concesiones a las lógicas del neoliberalismo. Concesiones que han terminado posicionando el paradigma economicista como única opción posible de relacionamiento.

El **comunicador comunitario** está emergiendo más allá de las pretensiones de la academia, es el sujeto que las márgenes reclaman; pero la academia tiene un gran desafío: potenciar escenarios que fomenten un nuevo paradigma que, cifrado en relaciones de solidaridad, genere espacios para la construcción de formas de relacionamiento en donde tengan lugar la pluralidad, la diferencia, el multiculturalismo y la diversidad no como discurso para encubrir aquello que no se hace, sino como un escenario en el que las prácticas cotidianas son proclives a los ideales de una sociedad más justa y equitativa.

Saber comunicarse

Ángela Garcés Montoya

Saber comunicarse en la perspectiva del buen vivir, implica retomar los principios básicos de las cosmovisiones andinas, relacionados con armonía, interdependencia, reciprocidad. Nos conecta con propuestas renovadoras de vida, que cuestionan el bienestar capitalista, para retornar a las formas de "vida simple", "vida alegre" y también del "vivir sabroso". Resulta imperativo reconocer que los humanos debemos sentir y respirar con otros seres vivos con los que estamos interconectados, y así, renovar formas vitales para sentir que es posible humanizar el desarrollo o transformarlo, o mejor aún, salir de sus parámetros, para construir otra sociedad de derechos integrales, humanos en interconexión con la naturaleza y con el cosmos, donde se avizora la vida en plenitud, basada en relaciones colaborativas y solidarias, más incluyentes y suficientes para todos y todas.

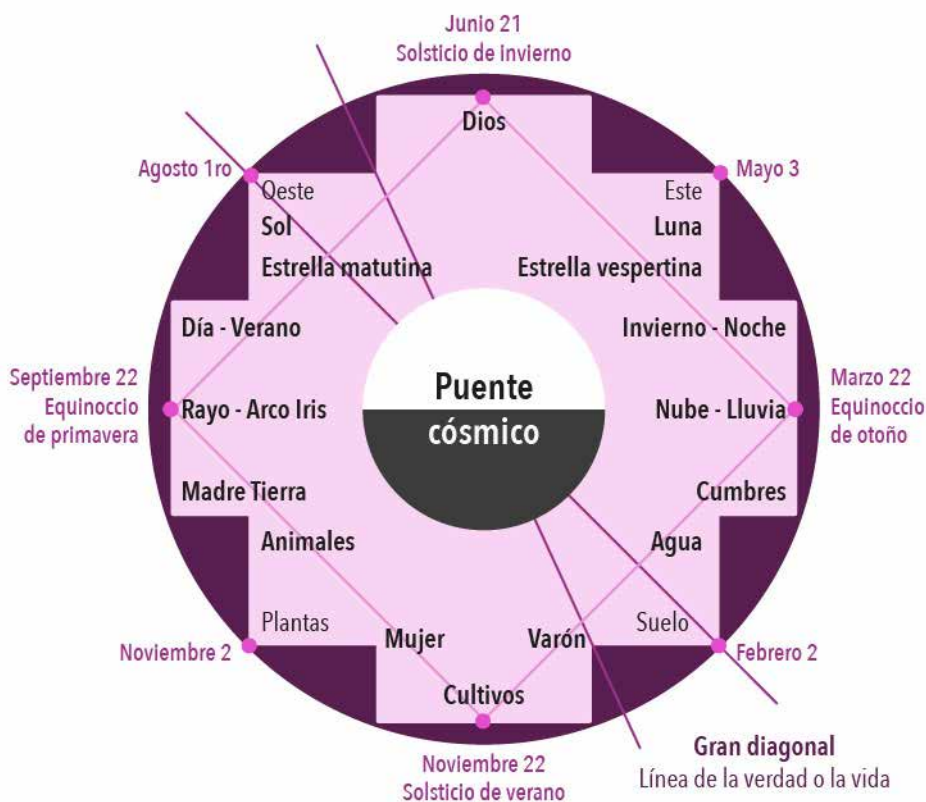
Saber comunicarse implica también revisar los grandes acervos teóricos occidentales con sus monopolios cognoscitivos del grafocentrismo y academicismo, propios de la razón lógica imperial. Ya lo advirtiera Ernesto Sábató con esos "mitos del rigor [...] esa tendencia a conferir valor mágico a lo que está impreso, que se toma como forma hegemónica de producción, publicación y visibilización" (1979).

Se trata de una razón lógica que está en contravía de las tradiciones ancestrales andinas, con predominio de tradición oral, que privilegia la **con-versación** como posibilidad para alimentar y movilizar la reflexividad, así como para sanar y dar sentido al mundo y las relaciones humanas y cósmicas. Rita

Segato diría que "se trata de dos tiempos: uno capitalista que se organiza pensando en aumentar la productividad, y que mide el éxito según la cantidad de objetos producidos, y otro que no se tasa, sino que se vive plenamente. Cada uno implica una relación distinta con el presente, con nuestro pensamiento, con nuestra corporalidad, con el mundo y con las personas que nos rodean" (2020). Etimológicamente conversación viene del latín *conversari* que significa "vivir, dar vueltas, en compañía" o de *conversatio* que está formada del prefijo con- (reunión), el verbo *versare* (girar, cambiar, dar muchas vueltas) y el sufijo -tio (acción y efecto). Por esto, la conversación entendida como la acción y el efecto de reunirse, dar vueltas y rumiar el conocimiento, se contrapone al monólogo y al diálogo direccionado de los discursos magistrales y de los expertos iluminados.

Al momento de relacionar prácticas de comunicación que nos conecten con propuestas andinas, es posible retomar la Cruz Chakana, para entender la comunicación en estas sociedades que están inconfundiblemente relacionadas con los intercambios, las interacciones y los procesos relacionales de distintas mediaciones que intervienen en la construcción de la convivencia armónica, se trata de un discurso que retoma la **palabra que camina**.

La imagen de la Cruz Chakana, condensa una cosmovisión del mundo (humano, natural y cósmico) interconectado, nos obliga entonces a considerar el **saber comunicarse** como "necesariamente debemos siempre comunicarnos unos a otros, en un sentido inclusivo/dialogal (nos comunicaremos) en el ámbito de los intercambios de discurso y otro vinculante (la obligación de comunicarnos) en la práctica social, para arribar a entendimientos, compromisos y decisiones en un acto de humanización de la palabra, **hablando con el corazón**, con franqueza, constructivamente, con amor, con fines de armonización y de fortalecimiento sociocultural". (Contreras, 2016)



Gráficos: Adalid Contreras. Consultar en la bibliografía.

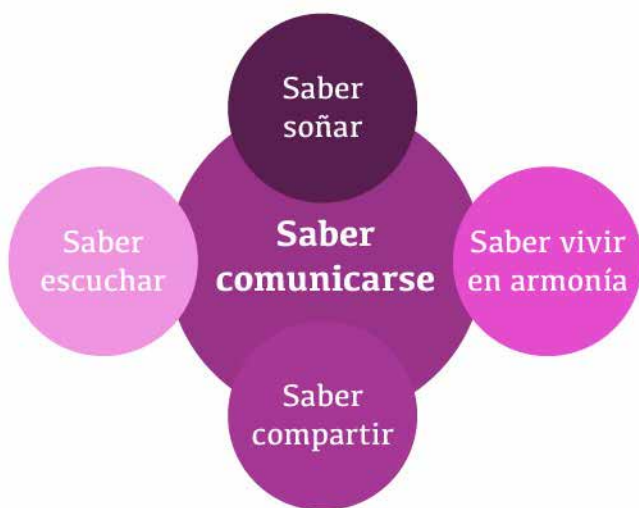
Saber escuchar en la nación guaraní es *yapysakao* "saber ver con los oídos". Significa también "mirar con el corazón" o "escucharnos con todos los sentidos" para traducir los sonidos en identidades, en comprensiones y sentires del mundo que se obtienen mirando, escuchando, palpando, degustando, reconociendo las vidas y las historias de quienes expresan su palabra con el habla, con sus signos, sus símbolos y sus significados; "escucharnos entre nosotros, escuchar a la Madre Tierra, a todos los seres, al río, a nuestras aves, sobre todo a los más humildes" (Choquehuanca. 2012)

Saber compartir "es dejar de competir para complementarse, es saber dar para recibir, es saber que todos somos hermanos" (Choquehuanca, 2012),

como en el *Tumpa aymara* o cuidarse y protegerse solidariamente con lealtad y confianza. Promover este principio implica dotarle de sentido educativo al proceso comunicativo. No van a ser procesos de difusión, publicidad o transmisión de conocimientos los que van a legitimar el Vivir Bien/Buen Vivir; son prácticas fundadas en el "diálogo de saberes", que van a permitir la sistematización de las experiencias, así como la producción de nuevos conocimientos, para su apropiación crítica en las reivindicaciones sociales y en los procesos de movilización social para el empoderamiento ciudadano, propios de la perspectiva de comunicación para el cambio social.

Saber vivir en armonía y complementariedad al influjo de la cosmovisión del buen vivir será (re)creando pensamientos y prácticas donde la reciprocidad se reconoce como forma de vida, la comunidad como forma de organización, la convivencia con la naturaleza y el cosmos como identidad, la igualdad entre hombres y mujeres como cotidianeidad, la equidad como dignidad y la vida plena como destino. Para una vida en armonía y complementariedad.

Saber soñar "cómo defender nuestra identidad, cómo complementarnos de manera equilibrada, para que el más abandonado tenga la posibilidad de compartir la educación, la salud, la convivencia natural y comunal" (Choquehuanca, 2012). Soñar con los pies en la tierra es trabajar estas transiciones del bien común de la humanidad: i) redefinir las relaciones con la naturaleza pasando de su explotación a su respeto como fuente de vida; ii) reorientar la base de la vida privilegiando el valor de uso por sobre el valor de cambio; iii) reorganizar la vida colectiva generalizando la democracia en las relaciones sociales e institucionales; y iv) instaurar la interculturalidad.



Gráficos: Adalid Contreras. Consultar en la bibliografía.

Sobre

DIÁLOGO·de
SABERES·y
COPRODUC
CIÓN·de·CONO
CIMIENTO

Aprender haciendo agriculturas campesina

Asociación Pro Vivir

Los pueblos recolectores y agro cultores, tienen su propia forma de acceder y construir conocimiento. Este se basa más en el hacer, el saber hacer, la práctica y la observación cotidiana, mas que en la instrucción convencional o formal. La instrucción convencional es muy poco efectiva en el caso de campesinos dada la persistencia del analfabetismo funcional especialmente en la tercera edad que constituyen la mayoría de la población involucrada en la producción agro alimentaria. Las charlas, los llamados "días de campo" y las demostraciones de métodos tan usadas por los extensionistas técnicos, no dejan aceptables resultados no solo por el lenguaje, la velocidad y cantidad de información suministrada, sino también en muchos casos, por la falta de pertinencia de la tecnología de acuerdo con los contextos socio ambientales y socioeconómicas particulares a cada territorio y también por falta de seguimiento y acompañamiento posterior en la parcela de cada participante.

Observando la naturaleza, los cultivos y los animales de cria, las lluvias, el clima y demás fenómenos propios de los eco y agro ecosistemas, los campesinos van aprendiendo y reaprendiendo como criar y cultivar para satisfacer sus necesidades y mantener los sistemas de vida. Este conocimiento o saber hacer, se transmite a hijos e hijas por medio del trabajo familiar, de tal forma que se aprende nuevamente observando y repitiendo lo que cotidianamente se hace en la parcela.

De esta forma se inventó la agricultura hace ya más de 12.000 años y pudieron darse las primeras revoluciones agrícolas en esta ya larga historia de producción de alimentos y materias necesarias. Pero en este camino de progreso agrícola hubo un momento en que el alimento dejó de ser algo "sagrado", un derecho y se convirtió en mercancía. Es entonces cuando la ciencia y tecnología occidental irrumpe con fuerza en la agricultura y se impone la mecanización, el monocultivo, la fertilización química, las semillas de alto rendimiento, el control de plagas y enfermedades mediante agro tóxicos y la extensión rural con sus asistentes técnicos para enseñar al campesino

como manejar "técnicamente" los cultivos y los ganados. Con todo esto la producción y los sistemas alimentarios se convirtieron en un gran negocio controlado por el mercado y los gobiernos, y los pueblos agrarios perdieron su control y protagonismo.

Afortunadamente, a estas fuerzas escaparon diversidad de culturas agrarias aisladas que han mantenido sus sistemas de conocimiento, prácticas y semillas agroalimentarias originarias y que ahora alimentan y dan sentido a las agriculturas alternativas.

Entre las agriculturas alternativas se encuentra la ecológica que se basa en los conocimientos agro ecológicos y ha construido sus principios y prácticas mediante el dialogo de saberes entre diferentes actores involucrados. Este diálogo ha permitido complementar los conocimientos académicos y de centros de investigación en ecología y biología aplicada a agro y eco sistemas y los conocimientos y prácticas de pueblos agrícolas ancestrales.

Inicialmente este diálogo se dio entre técnicos y campesinos y a partir de esto se ha ido fortaleciendo el llamado diálogo "campesino a campesino" que permite re-empoderar a líderes campesinos y sus organizaciones a tal punto que actualmente se han estructurado y fortalecido espacios y metodologías de construcción de saber campesino alrededor de la producción de alimentos y el cuidado de los territorios, como las "Escuelas de Campo de Agricultores", que se basan en:

- Aprender haciendo: mediante trabajo colaborativo en una parcela colectiva (parcela piloto)
- Diálogo de saberes campesino a campesino propiciado a través del trabajo en la parcela y otras técnicas de construcción de conocimiento
- Seguir los ciclos naturales del cultivo o de la cría de animales: esto plantea un paso a paso según la fisiología o ciclos de las especies que ha priorizado el grupo previamente
- Fortalecimiento de la capacidad de análisis de los participantes: se basa en la observación, análisis, ensayo y error y aprendizajes
- Facilitadores en lugar de extensionistas (técnicos de campo): exige la formación y empoderamiento de líderes y lideresas que conozcan las metodologías, y tengan habilidades y valores de respeto y compromiso que propicien la participación activa y el progreso de todo el grupo.

Circularidad de la palabra

Corporación Atabanza

Canal para la circulación de saberes y experiencias generadas dentro y fuera del espacio formativo. En este espacio se desmitifica la jerarquía del conocimiento, comprendiendo que el mismo se construye desde la participación de Activantes y Motivantes en un ejercicio dialógico, basado en el afecto y la cocreación.

Es concebida como una práctica continua en la que el conocimiento se construye colectivamente. Tanto Activantes como Motivantes cuentan con experiencias relevantes que aportan a la construcción y por tanto a la participación circular, lo que conlleva a una mayor conciencia tanto en el pensar como en el actuar y por tanto en el proponer.

Círculos de sentido”

Corporación Ciudad Comuna

Los círculos de sentido invitan a aprender a través de los diferentes saberes de cada uno, son espacios para dialogar sobre temas de interés para las personas que participan de ellos, con el fin de educar y educarnos. Un espacio de debate y reflexión que ayuda a desaprender y a deconstruirnos de forma individual y colectivamente. Son el diálogo de saberes, pensar críticamente y apostar por el sentipensar. Son un espacio de participación política dentro de la organización sobre temas como el territorio, participación en los territorios y reflexiones. Espacios hechos por muchas manos, pensados por muchas cabezas, expresados por muchas voces y sentidos por muchos seres. Los círculos son una construcción colectiva de saberes y experiencias que nutre nuestro quehacer comunitario.

Los círculos son encuentros que nos permiten la reflexión y el tránsito de saberes.

11. Manifiesto elaborado en 2018 por: Viviana Restrepo, Katherin Sánchez, Ana Santos, Elena Cosmina, Yuri Velázquez, Sebastian Cano, Alba Lucía Garán y Leonardo Jiménez.

Diálogo de saberes

Gladys Lucía Acosta V.

El diálogo de saberes, como ocurre con muchos de los términos que acuñan nociones o conceptos renovadores en contextos académicos y experienciales, corre el riesgo de convertirse en comodín, cuando se quiere aparentar la construcción colectiva en relaciones de tipo más horizontal. Conscientes de estos riesgos, tomamos como referentes aquellas propuestas que han venido consolidando un acervo de reflexiones, de prácticas y experiencias y de conocimientos construidos bajo los postulados y principios del diálogo de saberes.

- El diálogo de saberes como mayéutica de saberes y de ignorancias (Ceron, 2011).
- El diálogo de saberes como posición ontológica que se fundamenta en el respeto y en la práctica de relaciones horizontales y democráticas (Bastidas & Otros, 2009)
- El diálogo de saberes como hermenéutica colectiva (Ghiso, 2000)
- El diálogo de saberes como una nueva racionalidad ambiental en un proceso de renovación del mundo y de deconstrucción de los fundamentos de la civilización occidental y de las falacias de la globalización económica. (Leff, 2004)
- El diálogo de saberes como espacio de encuentros y de reconocimientos en la diversidad que privilegia relaciones de tipo horizontal, al tiempo que valora el disentir y las tensiones que ponen a prueba la creatividad de los participantes para construir propuestas inéditas. (Proyecto Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social: un diálogo de saberes, 2013 -2015)

En el contexto del proyecto de investigación **Buenvivir para la soberanía territorial y las memorias locales**, reconocemos que el diálogo de saberes se constituye en horizonte, en plataforma, en eje transversal que potencia el encuentro con el Otro y con lo otro; como una condición necesaria para disponer el cuerpo, la espiritualidad y el pensamiento hacia la co-construcción de un conocimiento libertario que empodera y emancipa. En este sentido, el diálogo de saberes obra como perspectiva, como ángulo de lectura y de acción comprometida con el fortalecimiento del tejido comunitario, con la defensa del territorio para garantizar buenos vivires en armonía con la madre tierra.

La revisión de literatura en torno al diálogo de saberes, así como el diálogo con experiencias organizativas y de colectivos que inscriben su accionar en esta perspectiva permiten constatar lo que en su momento afirmaran Acosta & Tapias (2016) cuando sostienen que pese a la diversidad de ámbitos y de perspectivas en las que se instala el diálogo, es posible reconocer unos principios generales, ellos son:

- Disposición al reconocimiento del otro (subjectividades) y de lo otro (saberes, conocimientos).
- No hay verdades absolutas, el valor del conocimiento depende del contexto de uso, de su funcionalidad y del valor que le confieran las sociedades en un momento histórico determinado.
- La pérdida de la fe ciega en la razón ilustrada y la búsqueda de una racionalidad ampliada, más gnoseológica, pues, reconoce que la razón occidental (instrumental) se erigió sobre la idea de unidad y de univocidad; forjó el valor de "verdad" en un tipo de conocimiento: el científico y desechó la experiencia como fuente de conocimiento.
- La realidad y la historia como construcciones de los sujetos.
- La pregunta por la dimensión ética en la relación con el otro; el mutuo reconocimiento.
- Reconocimiento de modos de relacionamiento intersubjetivo más horizontales; lo que supone repensar el poder, pues no se trataría de un poder que se ejerce sobre otro, sino de un poder como capacidad de construir juntos.

Si bien, muchos trabajos proponen el diálogo de saberes como una metodología, no suelen anunciarse los procedimientos que, en efecto, muestren un método o unos procedimientos propios que estén asociados o vinculados al diálogo de saberes. En su lugar, encontramos que los proyectos o las experiencias que suelen anunciarse como investigaciones en diálogo de saberes acuden a una serie de metodologías de carácter participativo, ancladas en el trabajo colaborativo y comprometidas con modos de relacionamiento que tienden a la horizontalidad y que se cifran en el reconocimiento del Otro y de lo otro. De este modo, metodologías como la Investigación, Acción, Participación es quizá la propuesta que más se pondera; y, a su lado, la etnografía, la hermenéutica, la dialéctica y la mayéutica son referidas por investigadores y actores comunitarios. No obstante, organizaciones, movimientos sociales,

colectivos e investigadores han venido implementando innovadoras metodologías y herramientas según contextos, actores y finalidades a las que responden. Para el caso de las organizaciones y colectivos¹² que hacen parte del proyecto **Buenvivir para la soberanía territorial y las memorias locales**, podemos mencionar las siguientes: cartografías barriales o corporales, Documental Social Participativo, Cocina de guiones; Recorridos barriales, ambientales o corredores (tejedores de vida), relatos fotográficos, Tulpas, cocina y conspiración con la minga; etc.

La diversidad de propuestas nos invita a pensar que, en lugar de metodologías establecidas, de lo que se trata son de estrategias situadas que se adoptan, se adaptan y se recrean según las necesidades de cada contexto.

En este orden de ideas, lo que permanece como constante son tres elementos transversales a las metodologías, las estrategias o las rutas de trabajo que se proponen fortalecer y que se instalan en el diálogo de saberes, ellos son: Enunciaciones polifónicas, conciencias híbridas y diversidad de saberes y conocimientos.

A diferencia del método y de las metodologías que ponen el énfasis en el objeto de una investigación y en los modos en que nos acercamos a él; el enfoque alude a la actitud, la posición y las decisiones del investigador. Por ello, el enfoque es, en lo fundamental, una opción de quien investiga. Cuando planteamos el diálogo de saberes como un enfoque crítico y emancipatorio, estamos asumiendo una posición ética, política, estética y epistémica. Una posición que confronta la pretendida objetividad científica y, en su lugar, reconoce la dimensión profundamente humana y comprometida de los investigadores. Es así como, al instalarnos en el paradigma del Buen Vivir estamos optando por un tipo de prácticas, por unos modos de relacionamientos (subjetivos, intersubjetivos, con los saberes, con la naturaleza) que nos distancian de otros modos existentes, para el caso, del proyecto global político y económico del neoliberalismo. Así entendido, el diálogo de saberes como enfoque crítico y emancipatorio tiene unos presupuestos de base:

- Propende por pensar-actuar en la dinámica del acontecimiento y en alianza con los grupos sociales, en la posibilidad de incrementar las fuerzas de

12. Provivir, Proterra, Tierra Libre, Atabanza, Ciudad Comuna y RAFF.

intervención para cambiar el curso de las acciones que marcan los grupos dominantes y con ello incidir en el curso mismo de la historia.

- Propende por la revisión y deconstrucción de las lógicas del pensamiento que ha cultivado el paradigma positivista occidental; y, aboga por una revisión de los hábitos de pensamiento y la consolidación de un razonamiento ampliado e incluyente.

- Le apuesta a una visión más gnoseológica que cognitiva, al asumir que el conocimiento está vinculado a la relación que el sujeto establece con su mundo; no puede restringirse a la explicación. El valor del conocimiento situado.

- Pone horizontalmente, tanto a los sujetos como a los saberes que estos portan. Reconoce el valor de las realidades que construye cada parte y, bajo esta comprensión, explora las posibilidades de construir juntos propuestas de mutuo beneficio.

Educación popular

Red de Acción Frente al Extractivismo

Es aprender juntas a "reexistir"; a movernos en este mundo en crisis permanente, a fluir y tejer con los demás. Es en sí un proceso de construcción y de formación permanente, desde los saberes y prácticas comunitarias para la defensa y el cuidado de la agua-territorio que somos. Es comprender que podemos pasar de un "conoci-miento" impuesto, colonial; a un "conoci-cier-to" liberador, lleno de las experiencias vividas y que no se detiene ante el silencio impuesto. Es aprendizaje del afecto, de la alegre rebeldía.

Memorias en diálogo

Leonardo Jiménez García

El concepto de Memorias en diálogo reivindica la construcción de referentes y conceptualizaciones sobre la memoria que emerjan de los saberes y las experiencias vivenciales que desarrollan las organizaciones sociales en los

territorios, desmarcándose de esta forma de las visiones hegemónicas que definen el concepto de memoria desde ámbitos institucionales y académicos que generalmente marginan y desconocen las reflexiones con sentido local. El concepto invita a rescatar la importancia de promover el reconocimiento de nociones emergentes que aún no son visibles en la agenda nacional de construcción de paz, destacándose los conceptos de **paces plurales, paces desde el barrio, memorias localizadas, y acuerdos desde el barrio**, reconociendo los siguientes ámbitos para la construcción de la memoria local¹³:

La memoria como acción de resistencia: Reivindicaciones de la memoria como proceso y forma de lucha comunitaria, como alternativa para la construcción de identidad y arraigo territorial, abarcando infinidad de sentidos reivindicativos, en los que se reconocen y abrazan las luchas por las memorias de las víctimas de la guerra, las memorias de los movimientos por la dignidad, las memorias que nos ayudan a tejer los hilos des-tejidos por las violencias, las memorias de la organización comunitaria que aportaron a la construcción autogestionada de los barrios.

La memoria como construcción retrospectiva: La memoria se construye con la gente, es una retrospectiva de la paz encarnada en personas y procesos que generaron verdaderas alternativas de convivencia en medio de la guerra histórica en los barrios, la memoria es itinerante, pero también es localizada, tiene arraigos, raíces históricas que no pueden ser invisibilizadas por los nuevos relatos de la paz.

La memoria como narrativa social: La memoria es la voz de las comunidades, su propia narración. Representa la diversidad y heterogeneidad de los relatos desde los cuales se documenta el sentido y el valor histórico de las luchas sociales. Por eso la recuperación de la memoria requiere la participación y el reconocimiento de grupos y sujetos que hacen memoria desde contextos diversos. La memoria es en la actualidad un escenario de disputada, de tensiones, porque hay intereses políticos mezquinos que solo pretenden imponer un único relato. Los actores territoriales resisten al poder del gran relato desde los saberes locales, interpelando las narraciones hegemónicas desde

13. Retoma elementos del manifiesto por las memorias comunitarias realizado por el proceso de Memorias en Diálogo en Noviembre del año 2016.

la creatividad, apropiando múltiples dispositivos y formatos para poner en circulación la memoria, para que fluya y se propague.

El derecho a la memoria: Se reivindica el derecho a hacer memoria, a reconocer los aportes como organizaciones y procesos sociales para la transformación de la realidad de los territorios y para construir condiciones de equidad y justicia en las comunidades no desde discursos de paz, sino desde experiencias de vida, de unidad y de trabajo articulado desde los movimientos comunitarios de base.

La construcción de la dimensión simbólica de la memoria: Desde las reflexiones sobre la memoria, pretendemos incidir en la transformación de los simbólicos de la guerra. Allí donde surgen procesos fuertes de construcción de memorias, las comunidades encuentran fortaleza para rechazar la guerra y el accionar de los grupos armados. La memoria incide positivamente en la construcción de imaginarios sociales que contribuyen a instaurar nuevas subjetividades que desestimen las prácticas violentas y potencian la solidaridad y el afecto, proponiendo escenarios de esperanza para el porvenir.

Metodologías dialógico- participativas

Viviana Ospina Otavo

Casi siempre cuando se habla de metodologías, se termina reduciendo su esencia a lo técnico, dejando de lado el sentido ético y político que permite entenderlas desde su potencial creativo y creador, desde sus opciones dialógicas y participativas, que conjugan la investigación, la acción y la transformación, relacionando teoría y práctica. Esa ruta que seguir o ese camino que recorrer, se traza intencionadamente para reconocer las posibilidades de la construcción conjunta, el aprendizaje colaborativo y con ello, la coproducción de conocimiento.

Estas metodologías materializan un saber-hacer fundamentado, que se sitúa en las experiencias y trayectorias de vida de las y los sujetos partícipes, para reconocerles como portadores de conocimientos, saberes, ideas, sentidos y

significados que poco a poco van configurando los momentos del mismo proceso, así como la elección de los dispositivos, técnicas y recursos pedagógicos que orientan su desarrollo.

De esta manera, se superan las lógicas de imposición de los métodos, para ubicar estas propuestas que reconocen esos saberes otros como diversas formas de aproximarse a las lecturas de la realidad, creando y recreando desde las mismas organizaciones, colectivos y comunidades, dispositivos contextualizados que promueven a través del intercambio y la participación, reflexiones compartidas y análisis críticos de lo que se hace, se busca, se sueña, o por lo que se lucha y se vive.

En esa dirección, es de suma importancia reconocernos desde nuestros diversos lugares de enunciación, como los protagonistas de las acciones reflexivas, críticas y transformadoras que evoca esta forma de comprender las metodologías como procesos vivos y dinámicos.

Las metodologías dejan de ser lineales y determinadas rigurosamente por un paso a paso a seguir, para convertirse en procesos que conjugan pedagógicamente los ritmos y dinámicas propias de sus participantes, sin dejar de lado la intencionalidad y los principios que la orientan y que se constituyen en sus horizontes de sentido. Los momentos que guían el proceso, serán entonces momentos flexibles en donde la creatividad emerge de la mano de los pensamientos, discursos, narrativas y prácticas de los sujetos, como condiciones de posibilidad y como diría Freire, de propuestas de acción para la construcción de "inéditos viables" y la transformación social de las situaciones límite. Esos momentos interconectados se desarrollan en un tiempo y espacio, un ambiente de confianzas, de fortalecimiento de vínculos, que posibilitan que circule la palabra, que se conquiste la escucha, y en donde están presentes la deliberación, el reconocimiento de la diferencia y la negociación cultural.

Así y todo, la dimensión técnica y operativa se resignifica, trascendiendo la mirada puesta en el instrumento, para considerar los dispositivos como mecanismos que activan el lenguajear, el emocionar, el recuperar las vivencias, en su propósito formador y transformador, involucrando dinámicamente no solo el hacer, sino también el sentipensar; dispositivos interactivos construidos desde, con y para los sujetos, grupos o comunidades.

Motivantes y activantes

Corporación Atabanza

Personas sin distingo de raza, género, condición socioeconómica o diversidad de creencias, que deciden compartir sus saberes y experiencias formativas de carácter cultural, artístico y comunitario, dentro de los procesos impulsados por la escuela Itinerante.

Motivantes: para Atabanza es importante desmitificar la jerarquía de conocimiento, establecida por el sistema educativo convencional desde hace tanto tiempo, donde se enfatiza que el profesor o docente es el único que contiene la información y la sabiduría y es el único que puede entregarla al alumno (sin luz) o al estudiante para que éste la replique en áreas concretas, no para que sea analizada y pueda solucionar diversas situaciones de la cotidianidad y más aún para que mediante ella pueda generar evolución personal y colectiva. Por esta razón asumimos el término Motivante, ya que como su nombre lo indica, es la persona que motiva a generar nuevas dinámicas de pensamiento crítico en los Activantes, a partir del quehacer artístico, cultural y comunitario, permitiendo que el conocimiento pueda ser circular.

Activantes: la forma en que nombramos las actividades, metodologías, grupos o procesos, define en gran parte su rol dentro de las acciones que se desarrollan, por esta razón consideramos importante el concepto de Activantes, no como un mero receptor de información, sino como una persona capaz de activar procesos, no solo al interior de la escuela sino en el contexto que habita, lo que permite desarrollar diversas dinámicas de tipo individual y colectivo.

Narrativas sentipensantes

Fundación Proterra

Las narrativas sentipensantes son construcciones orales o escritas que relatan las experiencias, sentires y prácticas cotidianas de las comunidades. El carácter **sentipensante** de las narrativas denota aquello que viene de los sentidos, las emociones, el cuerpo y las memorias individuales y colectivas. Es a partir de ellas que se puede reconocer, visibilizar y potenciar los saberes locales como fuente de conocimiento y comprensión de las múltiples realidades sociales y ambientales de los territorios.

Abordar los relatos de los territorios desde la perspectiva sentipensante

es una apuesta metodológica que permite comprender las particularidades de los saberes populares y sus formas de nombrar y significar el mundo.

Pluralismos epistemológicos

Alexandra Agudelo López

El pluralismo epistemológico parte de una convicción política: ningún sistema sociocultural, científico, económico o tecnológico es por sí mismo capaz de responder a la complejidad de preguntas que provoca la existencia en el universo. Se trata de una convicción política ya que se opone a que una sola forma de pensamiento se imponga sobre las demás como única, verdadera, válida y universal, proponiendo a su vez el diálogo como forma de coexistencia entre las diferentes formas de comprender la realidad, producir saber y en correspondencia, desarrollar prácticas sociales. Esta forma de diálogo que propone el pluralismo epistemológico no está pensada exclusivamente para el consenso, por el contrario, se plantea como una forma de interpelación entre las diversas formas de pensar, ser y estar en el mundo, en consonancia con aquello que puede ser más acorde con la construcción de un modo de vida colectivo y en sintonía con todas las formas de existencia. Es por eso, aunque los pluralismos epistémicos serán siempre el reflejo de campos de saber en disputa, esto no quiere decir que sean escenarios irreconciliables, se trata más bien de una búsqueda permanente y también inacabada de comprensión de la realidad a partir de diferentes lugares de enunciación.

Al referirnos a formas diversas de pensar como pluralismos epistemológicos, estamos hablando de las incontables representaciones que como culturas, sociedades, poblaciones, etnias, comunidades, colectividades, organizaciones, instituciones y subjetividades tenemos de todo aquello que existe, incluso de aquello que creemos está más allá de nuestra comprensión y de la forma que nos relacionamos con ambas. Es por esto por lo que se plantea como un principio aspiracional del pluralismo epistemológico el reconocimiento de todo saber en tanto espacio de interpretación, aprendizaje y comunicación, es decir, como una posibilidad para pensar desde otro lugar, otra condición, otras coordenadas. Incluso en aquellos casos en los que los saberes atentan contra la vida misma y la existencia, la aproximación comprensiva y sin reduccionismos

puede proporcionarnos una interpretación de aquello que los funda y quizá la posibilidad de transformación.

Desde el reconocimiento de las pluralidades epistemológicas no siempre será fácil e incluso posible lograr cambiar aquello que daña y atenta contra la existencia, pero sí será una exigencia comprender para no desresponsabilizar ni excusar frente al daño. Este segundo principio aspiracional implica que el reconocimiento de otros modos de pensar y actuar, no es siempre directamente proporcional a su aceptación y que las disputas que implica el reconocimiento están también asociadas a la identificación de aquello que menoscaba las condiciones de existencia colectiva; lo que implica que el reconocimiento no es un acto neutral, ingenuo, pasivo y lleno de relativismos, conlleva la aceptación de ese modo de pensar y actuar, en función de su capacidad para proteger la vida de toda forma de existencia en condiciones de dignidad, justicia y libertad.

Es por lo anterior que referirse a pluralismos epistemológicos, involucra también el reconocimiento de los pluralismos ontológicos, es decir, aceptar que existen diferentes formas de pensar y representar la realidad, involucra también el reconocimiento de diversas formas de existencia, de ser y de habitar. Esta conjunción entre pensar, representar y ser es el fundamento de la acción y de toda práctica social, de ahí que no sea posible reconocer las pluralidades de pensamiento, sin invocar lo que ellas reflejan de las pluralidades de prácticas sociales.

Finalmente, podemos afirmar que los pluralismos epistémicos y ontológicos son también una disposición ética y política que nos define como sujetos, en tanto asumimos la complejidad de la existencia como un desafío comprensivo que nos permita la construcción de lo común.

Prácticas sociales

Sebastián Zapata Aguirre

Definir o caracterizar el concepto de práctica social parece sencillo en tanto la extendida comprensión de práctica como mera actividad o acción humana; no obstante, este concepto compuesto, práctica - social, va tomando matices

interesantes y políticamente potentes en cuanto representa un componente fundamental para leer, comprender y generar el mundo social.

En la perspectiva común que se asume desde esta propuesta polifónica, la práctica social trasciende la mera acción desprovista de intencionalidad política, esto es, una práctica social refiere a un quehacer intencionado ético y políticamente que es llevado a cabo por sujetos y colectivos sociales que, a partir de lecturas reflexivas y críticas de las realidades, se comprometen con el cambio social, reconociendo que las prácticas sociales son nichos de conocimientos importantes a explorar, y sobre todo, que son fuentes potenciales para la construcción de alternativas sociales, políticas, culturales.

Desde este horizonte crítico de comprensión, una práctica social es a su vez una práctica histórica, que se conserva o se modifica en el transcurso del tiempo, razón por la cual cobra vitalidad como espacio de producción de sentido donde se implica el lenguaje, el ser con otros, la reproducción y transformación del mundo social, y desde elementos constitutivos como el hacer, la reflexión y la experiencia de los sujetos protagonistas que desarrollan dichas prácticas sociales.

En este sentido, una práctica social es un sistema complejo que no puede leerse desprovisto de otros componentes tales como el contexto, las intencionalidades, los sujetos, las metodologías, los referentes y contenidos que conforman dichas prácticas. Además, las prácticas sociales apalancan y promueven el fortalecimiento de la capacidad política de los sujetos, rasgo importante que articulado a los demás argumentos expuestos, denota la vitalidad de recuperar los sentidos que se construyen a partir de estos procesos sociales.

Siembra de nociones

Corporación Atabanza

el arte, la cultura, y la vida comunitaria, a partir de las diversas experiencias vividas por artistas, cultores y líderes comunitarios a nivel local, regional, nacional e internacional.

Espacio por medio del cual se genera conexión con los Activantes de nuestra escuela Itinerante Atabanza, dando a conocer la potente relación entre

Este espacio permite reconocer la relevancia del arte a través de la historia de la humanidad, generando en los Activantes la necesidad de entender

el arte y la cultura como un derecho fundamental y por medio del cual es posible generar nuevas lógicas de participación y construcción de procesos personales y colectivos. De otra parte, esta siembra de nociones impulsa a la búsqueda individual de enfoques estéticos y, por tanto, motiva a la creación de nuevas visiones del mundo.

En la siembra de nociones tiene lugar el **deshierbe de pensamientos**. Este es el espacio por medio del cuál se genera la circularidad de la palabra entre Activantes y Motivantes, con relación a la siembra de nociones. Es allí donde los Activantes van generando sus propias construcciones de sentido en torno al quehacer artístico y cultural, y por tanto de qué manera esperan conducir su propia experiencia.

El deshierbe de pensamientos es una herramienta de gran utilidad en la que es posible dar a conocer lo que pensamos, lo que sentimos

y proyectamos y a su vez permite reafirmar posturas y también replantear conceptos e ideas que permitan definir acciones y propuestas con sentido. Así como en el proceso de la siembra, es necesario deshierbar las plantas, también es necesario discernir nuestros pensamientos para generar acciones claras y consecuentes.

En la siembra de nociones también tiene lugar **El Aporque**, que es entendido en el proceso de la siembra como la acción de dar fuerza al cultivo, aplicando tierra de manera circular sobre la planta, de tal forma que al crecer tenga fuerza en la raíz para dar su fruto; así es como metafóricamente consideramos importante aportar nuestras ideas para que puedan dar buenos frutos, es decir reafirmarlas con argumentos válidos, con acciones consecuentes y con propuestas reales y aplicables que vayan en torno a la evolución personal y colectiva.

Sistematización de experiencias

Sebastian Zapata Aguirre

La sistematización de experiencias representa un proceso participativo y crítico de investigación con un importante arraigo y tradición en América Latina, ubicación geográfica que ha dotado de sentido esta modalidad de investigación cualitativa, colectiva y colaborativa a favor de los saberes y conocimientos construidos en las prácticas sociales.

Más allá una definición concreta, un método unívoco o un procedimiento lineal para describir este concepto, la sistematización de experiencias es un proceso de reflexión colectivo que trasciende la aproximación tradicional de sistematización como registro y organización de información, o como mirada evaluativa sobre el cumplimiento de objetivos; por el contrario, la sistematización de experiencias asumida como una práctica política, representa un proceso de investigación intencionado que busca recuperar colectivamente los aprendizajes y elementos significativos surgidos a partir de prácticas que se han desarrollado o se están desarrollando.

Por ello, la sistematización de experiencias que trasciende aquella mirada evaluativa, es un proceso que parte de la acción, la cual se reflexiona para volver a la acción de una forma más consciente y cualificada – acción, reflexión, acción-; es un ejercicio de reflexividad y proyección, es sinónimo de construcción colectiva y diálogo de saberes que se preocupa por el sentido político de las prácticas, por la reivindicación y producción de saberes y conocimientos al interior de los procesos sociales. Se sistematizan experiencias en clave educativa, cultural, política, ambiental, artística y de distinta índole, en donde los actores sociales protagonistas de estas prácticas, bien sean de carácter organizativo, comunitario, institucional, gubernamental o de distintos ámbitos, encauzan un interés por recuperar colectivamente aprendizajes para la cualificación y fortalecimiento de sus procesos organizativos.

En este sentido, es preciso resaltar que los procesos de sistematización requieren de apuestas colectivas que parten de una decisión política para encaminar un proceso de producción de conocimiento desde las prácticas mismas; además, materializar un proceso de sistematización implica diálogos y acuerdos para delimitar la experiencia, para precisar ejes de análisis, para reconocer críticamente aprendizajes y retos, y para promover diversas reflexiones y momentos que recrean un proceso de investigación que permite revitalizar el sentido de las prácticas sociales.

Diversos autores latinoamericanos como Oscar Jara, Alfredo Ghiso, Alfonso Torres, Lola Cendales, Marco Raúl Mejía, y procesos como la Escuela de Sistematización Experiencias Vivas, amplían el horizonte de comprensión de este concepto, aportando no solo potentes reflexiones teóricas y conceptuales sobre la sistematización como modalidad de investigación crítica y participativa, si no recreando diversas apuestas metodológicas para reconocer la

sistematización como un recurso para el empoderamiento de los procesos sociales, evidenciando, entre tanto, la importancia de la metodología en clave de orientaciones y momentos dialógicos, interactivos, simbólicos que fortalecen estos ejercicios de producción de conocimiento colectivo.

Desde la perspectiva que presentamos en este diccionario colaborativo, la sistematización de experiencias es asumida como una práctica política orientada colectivamente para revisar de manera reflexiva, crítica y propositiva el quehacer de procesos sociales; así, la sistematización asumida como una modalidad crítica de investigación, busca generar desde los propios sujetos protagonistas de las experiencias colectivas, un significado más amplio, holístico, reflexivo e integral de lo sucedido. Por lo tanto, la sistematización reconoce un lugar protagónico a los sujetos de las prácticas, proceso que implica una valoración de los aportes subjetivos en el desarrollo y los caminos de los procesos sociales, dándole trascendencia a la viva voz, al relato, la memoria y los sentidos construidos por los sujetos que hacen parte de los mismos.

En cuanto a estas características enunciadas y en clave del valor dado a la narrativa colectiva de los sujetos de las prácticas, al lenguaje, al relato y la expresión, la sistematización de experiencias también representa la posibilidad de nombrar, recrear, reconstruir, generar lecturas multidimensionales de las realidades sociales y crear propuestas inéditas.

En suma, y por parte de quien aporta los presentes elementos de reflexión a este concepto, la aproximación a procesos de sistematización de experiencias permiten exaltar la producción de saberes al interior de prácticas sociales y dar cuenta de un acervo de características políticas en procesos organizativos y comunitarios que, puestos en común, encaminan propuestas a favor de del buen vivir, la vida digna, y la construcción de propuestas comunitarias y de participación social.

Finalmente, y de acuerdo a los aprendizajes construidos desde la **Escuela de sistematización Experiencias Vivas**¹⁴ y a la naturaleza reflexiva y crítica de la sistematización como proceso colectivo, además del interés por las trayectorias de las prácticas, los procesos de sistematización generan preguntas cruciales

14. Escuela para la investigación y la sistematización de conocimientos Experiencias Vivas. Universidad Autónoma Latinoamericana. 2017-2020. Conocer más en www.experienciasvivas.com

sobre los rumbos y horizontes éticos y políticos de las prácticas, permitiendo la proyección de las mismas y la apertura a trabajos solidarios y colaborativos.

Algunos textos referentes sugeridos para ampliar el concepto: - Sistematización, practica y teoría para otros mundos posibles: Oscar Jara. / - Metodologías de sistematización de experiencias: Escuela de Sistematización Experiencias Vivas.

Sistematización de experiencias vivas

Escuela de Experiencias Vivas

La Escuela de Experiencias Vivas es un proyecto de Investigación Acción y Sistematización de Experiencias locales que se promueve desde el año 2017 desde el Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios (Pomote) de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

La sistematización de experiencias es una alternativa de empoderamiento epistémico que permite que diversas colectividades (organizaciones de base social y comunitaria, organizaciones campesinas, organizaciones de mujeres, de jóvenes, colectivos, movimientos sociales, redes de colaboración, instituciones educativas, grupos de investigación, entre otros) diseñen y experimenten caminos posibles para reconstruir la trayectoria de sus experiencias más significativas y leerlas críticamente buscando recuperar de las experiencias los conocimientos más relevantes. La sistematización de experiencias es un viaje de reconocimiento profundo al interior de procesos vividos, que busca reconstruir, recuperar, nombrar, preservar y transformar en una narración del presente los conocimientos que han surgido de prácticas históricas de organización, participación y movilización social en territorios rurales y urbanos, y en contextos sociales, políticos y culturales muy diversos.

La sistematización de experiencias trasciende la noción de simple método de organización de la información, ya que sistematizar implica generar una reflexión profunda sobre el sentido de las prácticas, y generar espacios de encuentro para promover una conversación dinámica entre las personas que

hacen parte de las experiencias, e implica la superación de la dicotomía entre práctica y teoría. Sistematizamos para generar nuevas comprensiones sobre el mundo, sobre las dinámicas sociales y los procesos colectivos, y desde estas comprensiones se generan nuevos conocimientos; desde la sistematización de experiencias se gestan procesos autónomos de producción del saber que le dan sentido político y sustento teórico a las colectividades que sistematizan.

En la sistematización de experiencias no podríamos enunciar una metodología única o una ruta ideal a seguir, las experiencias educativas y los proyectos realizados¹⁵ nos indican que más que una fórmula ideal o coherente, la sistematización de experiencias reconoce algunas pautas y puede abarcar, combinar, fusionar, re-utilizar diversas metodologías que estimulan la Curiosidad Epistemológica (Freire), potenciando en las mujeres y los hombres que encarnan los procesos sociales y que asumen el compromiso de sistematizar sus experiencias, el desarrollo de habilidades y competencias inherentes a la investigación social, la acción transformadora del ser, la participación consciente y comprometida en los procesos de producción del saber, y la convicción de que en la reflexión profunda sobre el sentido de las prácticas se encuentra la fuente de producción de nuevas teorías que revitalizan y transforman los procesos sociales.

En este amplio campo de posibilidades de experimentación, para sistematizar experiencias podemos utilizar recursos metodológicos del ámbito de las Ciencias Sociales, o utilizar recursos didácticos colaborativos y horizontales legados de la educación popular, o retomar pautas éticas y metodológicas propias de la Investigación Acción Participación (Fals Borda), incluso incorporar nuevos recursos metodológicos de la investigación narrativa o el uso de las narrativas audiovisuales como dispositivos metodológicos.

Lo esencial en el diseño y aplicación de las metodologías para la sistematización de experiencias es que cada proceso social que asume el camino de la sistematización construya sus propias orientaciones, buscando que el

15. Nos referimos al desarrollo de la experiencia formativa de la segunda cohorte del "Diplomado para la Investigación y Sistematización de Conocimientos Locales - Experiencias Vivas" y a los diversos procesos de desarrollo de proyectos piloto de sistematización de experiencias realizados en el año 2019.

proceso de sistematización aporte a la reconstrucción de las experiencias, generando situaciones inéditas de reflexión colectiva en las que mujeres y hombres -protagonistas de sus propias experiencias- tienen la posibilidad de recoger aprendizajes del hacer y desde allí, formular y apropiarse teorías que aporten al enriquecimiento de sus colectividades y de los contextos sociales en los que se desarrollan sus prácticas.

Las metodologías para la sistematización de experiencias pueden recrearse, reinventarse; cada proceso de sistematización es un desafío a la imaginación en búsqueda de nuevos diseños metodológicos en los que se incorporan instrumentos, recursos, discursos y narrativas.

Tulpa de saberes

Corporación Tierra Libre

La tulpa son las tres piedras que rodean el fogón de leña, sostienen la olla en donde se preparan nuestros alimentos y se alimentan nuestros cuerpos; es el centro de la conversación en medio del calor producido por el fuego, que históricamente las comunidades ancestrales, han mantenido ardiendo y se han reusado a dejar apagar. Estas tres piedras representan la unidad necesaria para que el fuego se mantenga, por lo que los pueblos indígenas del sur de Colombia, la asemejan con el encuentro entre la madre, el padre y las hijas e hijos. Igualmente, aluden al encuentro e integración generacional de la sabiduría de las personas mayores, junto a la tenacidad de las más jóvenes, que, en una relación social de resistencia, propia de estas comunidades en el continente, apuntan hacia la complementariedad generacional de los saberes, que les da largo aliento a nuestras luchas.

En la tulpa, se cocinan los alimentos, pero también las ideas, los propósitos comunes y los pensamientos, por ende, no es posible dejarla apagar, pues no es posible que se apaguen nuestros sueños. Ésta se caracteriza por mantener la esencia de la construcción en minga, por lo cual prevalece el esfuerzo y el compromiso colectivo, donde todas las personas trabajan, aportan y comparan alrededor del fogón, así, deja de ser una labor limitada únicamente a las mujeres, y el cuidado se convierte en propósito común.

El fuego es el que mueve la tupa, es la intención que se pone y que está llena de ideas, herramientas, propuestas y acciones, por lo cual funciona como una olla llena de alimentos, que se van cocinando lentamente, y que a veces necesita **un poco más de algo y un poco menos de otra cosa** (hay que buscar el balance mientras se cocina). Estas intenciones alimentan nuestro cuerpo y espíritu, en un ejercicio permanente de compartir la palabra.

En las prácticas sociales y comunitarias, la tupa de saberes es un ejercicio permanente, de encuentro intergeneracional e intercambio, que no solo se hace cocinando alrededor de un fogón, sino que reaviva su fuego en cada ejercicio colectivo que da por entendido que **"solos no podemos"**. Es utilizado como herramienta metodológica para la construcción de acuerdos colectivos, para la división de las labores que lo requieran y la discusión y proyección organizativa, debido a que se basa en la escucha atenta, la búsqueda de consenso, el compartir de la palabra y el respeto por las otras personas.

La tupa constituye una nueva forma de relacionarse, donde el individuo no es el factor central ni se impone sobre los demás, sino que la colectividad es el todo, allí se pretende cultivar valores que se expresan en la manera de sentir, actuar y pensar, y a su vez se refleja el amor, el compañerismo, la empatía y la fraternidad. Busca la unidad en el trabajo físico e intelectual, y a su vez el compartir de la música, las tradiciones, las recetas y la memoria

PERFILES

Asociación de familias comprometidas con el Bien Vivir- PROBIVIR: desde 2007 construyendo agricultura familiar campesina agroecológica para la autonomía alimentaria, crianza recíproca del territorio y economía de bien común, en el corredor altoandino de robles y páramos en Boyacá.

Corporacion Colectivo Agroecológico Tierra Libre: desarrolla procesos en diferentes territorios de Colombia en pro de la vida digna de comunidades rurales y urbanas.

Corporación Comunitaria Cultural Atabanza: es un estilo de vida que nace del gusto, disposición y apuesta por la ruta comunitaria, a partir del trabajo mancomunado en procesos culturales y artísticos en el territorio Boyacense, desde las líneas de: formación, creación, y circulación.

@SomosAtabanza · <https://www.somosatabanza.org/>
313 310 2085 · 312 504 7872

Coporación para la comunicación Ciudad Comuna: organización comunitaria sin ánimo de lucro fundada en 2009, que promueve prácticas y procesos de comunicación comunitaria para impulsar la participación, el reconocimiento del derecho a la comunicación, el encuentro y el diálogo de saberes entre personas y procesos comprometidos con el tejido social.

www.ciudadcomuna.org

Fundación Proterra: creada el 19 de julio de 2011 con el objetivo principal de incidir en la protección del ambiente, la conservación de los recursos naturales y el bienestar/desarrollo humano integral de las comunidades; a partir de la innovación en el uso del conocimiento, la gestión integral, la generación de ciencia participativa y estudios técnicos e iniciativas ambientales que aportan a la transformación de realidades.

Red de Acción Frente al Extractivismo - RAFE: somos una juntanza ambientalista mixta surgida en Antioquia-Colombia. Promovemos la defensa de todas las formas de vida, acompañando procesos con comunidades y movimientos, que defienden sus territorios y sus saberes del modelo de despojo capitalista conocido como "extractivismo". Nos expresamos desde el afecto, la confianza, y la autonomía, y nos sentimos antipatriarcales y rebeldes.
red.deaccion@gmail.com

Alexandra Agudelo López: licenciada en Educación Especial. Doctora en ciencias sociales, niñez y juventud. Docente Investigadora de la Maestría en Educación y Derechos Humanos y directora del Centro de Estudios con Poblaciones. Movilizaciones y Territorios de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Alonso Velásquez: agrónomo, agricultor e integrante de la Asociación Probi-
vir en el Departamento de Boyacá.

Álvaro Restrepo: antropólogo, director del CineClub Pulp Movies y activista de la Red de Acción Frente al Extractivismo.

Andrés García Sánchez: profesor asistente de la Universidad de Antioquia. Investigador Grupo Estudios del Territorio.

Ángela Garcés Montoya: docente de la Facultad de Comunicación Universidad de Medellín. Investigadora de la Red Diálogo de Saberes en Comunicación y Buen Vivir. Énfasis Comunicación para el Buen Vivir.

Clara Lucía Grisales Montoya: antropóloga de la Universidad de Antioquia, Magíster en Estudios Urbanos Regionales de la Universidad Nacional de Colombia. Con recorrido profesional en la línea de estudios territoriales con intervenciones en planes de ordenamiento territorial.

Diana Elizabeth Sanabria Boada: actriz de teatro, poeta, psicóloga social y directora de la Corporación Comunitaria Cultural Atabanza.

Edward Alexander Niño Viracachá: politólogo y Magister en Ciencias de la Información con énfasis en Memoria del Conflicto. Comunicador popular e integrante de la Corporación Con-Vivamos.

Esteban Garcés Giraldo: abogado, estudiante de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Integrante del Colectivo Sumak Kawsay.

Felipe Hurtado: actor de teatro, realizador audiovisual. Integrante de la Corporación Comunitaria Cultural Atabanza.

Gladys Lucia Acosta Valencia: docente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Investigadora del Grupo Comunicación, Organización y Política.

Heidy Cristina Gómez: socióloga y docente investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia.

Isabel Cristina González Arango: bordadora, profesora e investigadora del Instituto de Estudios Regionales - Universidad de Antioquia.

Leonardo Jiménez García: comunicador audiovisual, Magister en Educación y Derechos Humanos. Investigador del Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

María José Hernández: bióloga de la Pontificia Universidad Javeriana. Gestora investigadora de la Fundación Proterra.

Melba Patricia Quijano: doctora en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de Los Andes. Investigadora en el campo de las ciencias sociales con énfasis en comunicación para el cambio social.

Mónica Silva: educadora con experiencia en trabajo social y comunitario. Integrante de la Corporación Colectivo Agroecológico Tierra Libre.

Oscar Jara Holliday: sociólogo y educador popular. Presidente del CEAAL y director de la Red de Publicaciones Alforja de Costa Rica.

Sandra Ángel: socióloga de la Universidad Externado de Colombia. Gestora investigadora de la Fundación Proterra.

Sebastian Zapata Aguirre: trabajador social de la Universidad de Antioquia, estudiante de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana e investigador del Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios de la misma institución.

Tatiána Gómez: antropóloga y activista de la Red de Acción Frente al Extractivismo.

Vanesa Ospina Mesa: ecóloga de la Universidad Javeriana y Magister en sivilcultura y manejo de bosques tropicales de la Universidad de Dresden en Alemania. Subdirectora de la Fundación Proterra.

Viviana Yanet Ospina Otavo: trabajadora social y Magister en Estudios Socioespaciales de la Universidad de Antioquia. Docente de la Maestría en Intervención Social e Investigadora del Grupo de Investigación en Intervención Social -GISS- de la Universidad de Antioquia.

Yasmín Viviana Garavito: comunicadora social, periodista, radialista e integrante de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna.

Yurilena Velásquez López: diseñadora gráfica, estudiante de artes visuales e integrante de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna.

BIBLIOGRAFÍA

ACIN. (2010). Comunicación indígena, palabra de sabiduría y dignidad para los pueblos. *CUMBRE CONTINENTAL DE COMUNICACIÓN INDÍGENA DELABYA YALA*. La María, Piendamó, Cauca.

Acosta V, Gladys Lucia & Tapias H, César Augusto. (2016). El diálogo de saberes en comunicación o el giro del pensamiento y de la acción en las prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social. En: Acosta, G.L; Pinto, M. C & Tapias H, C.A. *Diálogo de saberes: colectivos y academia*. Sello Editorial Universidad de Medellín, Medellín-Colombia.

Ana Patricia Cubillo Guevara, A. L. (2014). El pensamiento sobre el Buen Vivir. Entre el indigenismo, el socialismo y el posdesarrollismo. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 27-58.

Bastidas M., Pérez F., Torres J., Escobar G., Arango A., Peñaranda, F. (2009). El diálogo de saberes como posición humana frente al otro: referente ontológico y pedagógico en educación para la salud. *Invest. Educ. Enferm.* 27 (1): 104-111

Botero Montoya, L. H. (2006). Comunicación pública, comunicación política y democracia: un cruce de caminos. *Global media journal*.

Cerón Villaquirán, E. (2011) "Del diálogo de saberes al diálogo de ignorancias" En Rev. Sustentabilidad (Es) ISSN: 0718-8846 ed: Unad v. N/A fasc. P.12

Contreras, A. (2016). Seremos millones. Comunicación para el buen vivir. *Diálogos de la Comunicación*. 92.

Choquehuanca, D. (2012). *Suma qamaña: vivir bien, no mejor*. Koinonía, Agenda latinoamericana.

Ghiso, Alfredo (2000). Potenciando la diversidad: Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva. Disponible en: http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/coleccion/documentos/potenciando_diversidad.pdf

Gumucio Dagron, A. (2009). Palabras, agua y viento: pueblos indígenas y comunicación. Voces.

Kowiii, A. (2013). El Sumak Kawsay. En A. G. Antonio Luis Hidalgo Capitán, *Antología de pensamiento indigenista sobre Sumak Kawsay. Sumak Kawsay Yuyay* (págs. 161-168). Huelva: Centro de Investigación en Migraciones.

Leff, Enrique. Racionalidad ambiental y diálogo de saberes, Polis [En línea], 7 | 2004, Publicado el 10 septiembre 2012, consultado el 31 mayo 2015. URL : <http://polis.revues.org/6232> ; DOI : 10.4000/polis.6232 Editor : Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO) <http://polis.revues.org> <http://www.revues.org>

Luna, M. T. (2012). Educación y Buen Vivir. Reflexiones sobre su construcción. Quito:

Mendizàbal I Riera, E; Albet I Mas, A; Bru I Bistuer, J; Minca, C; Nogué I Font, J; Vicente Mosquete, T. (2002). Disidencias, disidentes (mesa redonda). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. 40, p. 189-204.

Sábato, E. (1979). Sobre algunos males de la educación. <https://www.monografias.com/docs/Sobre-Algunos-Males-De-La-Educaci%C3%B3n-Sabato-FKCFKZ6ZMY>

Segato, R. (2020). La creatividad necesita un tiempo distinto al que impone la productividad. <https://www.revistaarcadia.com/historia/articulo/la-creatividad-necesita-un-tiempo-distinto-al-que-impone-la-productividad-rita-segato/202001/>

Zusman, P. (2002). Geografías disidentes. Caminos y controversias. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. 40, p. 23-44.

www.experienciasvivas.com

